

CRISTIANDAD



HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ

Y tomando un pan, habiendo dado gracias, lo partió y se lo dió a ellos, diciendo:

—Este es mi cuerpo, que por vosotros es entregado, haced esto en memoria de mí.

Y el cáliz asimismo después de haber cenado, diciendo:

—Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, el que por vosotros es derramado.

(Luc. 22, 19-20)



DEPORTES

CUATRO CASAS EN BARCELONA

Sucursales en:
BADALONA y LA MOLINA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

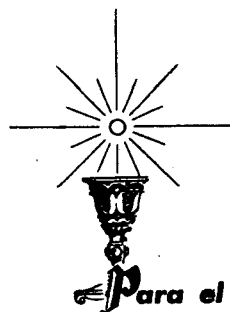
C
A
P
O
T
E

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

Puigmartí y Sanllehy

Fábrica de novedades en pañería selecta

Calvo Sotelo, 23
Teléfono 2442
SABADELL



Para el día

venturoso de la

Primera Comunión de

sus hijos, hallará

los trajes, camisas,

corbatas, etc. más

elegantes y adecuados,

en nuestras secciones

dedicadas al

bien vestir de

los niños.



Sello

AL SERVICIO DEL BIEN VESTIR

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 609

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

Siembra

SUMARIO

EDITORIALES

- Siembra*, por C. F. de T., págs. 129-130.
Demagogia Teológico-Moral, por M. B., Presbítero, págs. 130-131.
«*Machotismo*», por P. L. C., pág. 131.

PLURA UT UNUM

- La pasión de Ntro. Sr. Jesucristo en el Huerto de los Olivos. Sermón predicado por el Reverendo P. Pichon, S. I., traducción de «Les Annales de Sainte Thérèse de Lisieux»*, págs. 132 a 134.
Dijous Sant (Jueves Santo), por M. A. Salvá, pág. 135.
«*Para ser mártir de la verdad*», por Isidro Gomá Civit, Pbro., págs. 136 a 140.
La participación de la Víctima en el Sacrificio eucarístico, por J. Múnera, S. J. pág. 141.
Incertidumbres católicas frente al comunismo, por Jean Madirán, págs. 142 a 144.

EL BIELDO Y LA CRIBA

- Criterio*, por Pablo López Castellote, pág. 145.
Cuestión económica, cuestión social, por Carlos Feliu de Travy, pág. 146.
Noble y piadosa aspiración satisfecha. De Tarragona a Jerusalén, por José M.^a de Gavaldá Cabré, págs. 147-148.

LA IGLESIA DEL SILENCIO

- Balance de la persecución en China*, pág. 149.

DE ACTUALIDAD

- Yalta y «Un mundo peor»*, por J. O. C., páginas 150 y 151.
Quincena política, por José-Oriol Cuffí Canadell, págs. 151-152.



Pues..., señor, salió el sembrador y salió a tiempo. Y más tarde, a su tiempo también, dicen que fué el crecer gigante del tallo y el granar, ubérrima, la espiga. Dicen, y sabemos que fué verdad, porque pudimos ver reventando de trigo los graneros.

Cuando la historia es buena, bueno es situar la reflexión en sus comienzos, esos comienzos que tan decisivos suelen ser para todo final.

Reflexionamos. Sin esfuerzo, llegamos a una conclusión: salió el sembrador y salió a tiempo. Contar con lo que hace falta, que no siempre es mucho, y contar con ello en el momento oportuno. ¿Hay algo más natural, tan penetrado de sencillez por todas sus partes? Claro está que uno piensa, sin remedio, en la difícil facilidad de todo lo que sabe a natural, lo que se valora por espontáneo, lo que se califica a simple vista como opuesto a artificial...

Nos hallamos frente a una cuestión que, quiérase o no, nos cause satisfacción o enojo, existe planteada entre nosotros. Como quien hace la cosa más natural y corriente, sin estridencia apenas de cualquier clase, nos ha recordado la realidad de esa cuestión una sencilla encuesta, a la que sería tan desorbitado conceder un valor demasiado definitivo, como necio regatearle una importancia que fuera de toda discusión contiene. Hemos aludido a la encuesta que ha preparado José Luis Pinillos y que se ha dado a conocer en la revista de la Universidad de Madrid. Han sido interrogados unos doscientos jóvenes universitarios de ambos sexos. Desde luego, puestos a señalar el valor indiciario que descubre la encuesta, no está de más decir que, a nuestro juicio, las preguntas mismas de aquella son ya todo un síntoma. Por lo visto, a nuestra juventud o, al menos, a los jóvenes que ha escogido Pinillos, se le ofrecen, con carácter real, una serie de problemas que desvelan zonas de meditación y de preocupación moral hasta ahora poco menos que inéditas entre nuestros jóvenes, y no para su mal, precisamente. Si no es así, uno no tiene derecho a preguntar a santo de qué han de opinar con toda seriedad algunos jóvenes sobre determinadas cuestiones, que parecen totalmente extrañas al ambiente moral e ideológico del pueblo español. Es posible que haya personas enteradas a fondo. Pues bien: entérennos, por favor, que buena falta nos hace a todos. Las llagas, a la vista, para curarlas, y el enemigo de frente, no por la espalda. Pero, decíamos que existe una cuestión y es el estado de nuestra juventud, que, añadíamos, nos ha recordado hace poco cierta encuesta. La cuestión asoma hoy aquí, con todo, de la mano de la intención del Apostolado: los sacerdotes encargados de la formación espiritual y de la instrucción religiosa de la juventud.

Supuesta la gracia de Dios, que, por la misericordia divina es cosa con la que se puede siempre contar, parece indudable que todo ese asunto se reduce en el fondo a cuestión de siembra y de siembra oportuna. Por donde son claras las razones que han de movernos a rogar para que no falten los sembradores.

Cada cual podrá pensar a su modo acerca de los motivos que

tienen esos jóvenes sometidos a encuesta para estimar, por ejemplo, que la enseñanza de los religiosos no debe ser preferida a la que podríamos llamar laica, tomando el calificativo en su más genuina acepción etimológica, o que un catolicismo vigoroso es plenamente compatible con el sistema de libertad de cultos, o que la Institución Libre de Enseñanza no fué tan pernicioso como se dijo. Lo que resulta indudable es que una sólida instrucción religiosa no tiene que ver nada con ninguna especie de rosa de todos los vientos, orientada a todas las influencias. De paso, diremos algo más: uno se cansa ya de tanto remilgo y de tanto miedo, que al carecer de lógica justificación se le antoja a cualquiera inconfesable. Aludimos a ciertos comentarios sobre, en torno y al margen de tal encuesta. A cada dos por tres, no se alarmen ustedes, ¡vaya por Dios!, la cosa no está mal como algunos imaginan; alto los pesimistas, tengan ustedes en cuenta esto, lo otro y lo de más allá, mézclenlo, agítenlo — eso lo decimos nosotros — y verán que no resulta en el fondo excesivamente agrio. Pero, ¿para quién se habla y se escribe y con qué fin? Diríase, al contemplar semejantes actitudes, que los católicos españoles padecen una grave afección cardíaca que exige se les ponga a salvo de cualquier impresión desagradable. Pedimos más seriedad. A lo menos uno pide para sí el trato que corresponde a las personas, cuyo sistema nervioso, a la una con el circulatorio, corazón incluído, que es el motor, funciona, a Dios gracias, regularmente. Y, en todo caso, repetimos, la llaga a la vista, no el cáncer alevoso y taimado, y el enemigo de frente, nunca cobarde y traidor a punto de apuñalarnos por la espalda. Vaya usted a saber si esos jóvenes que flojean en demasía a la hora de opinar, no han oído casi, casi, hasta la saciedad, que lo del enemigo era un cuento chino inventado por los “eternos” pesimistas, y que las llagas son lo mismo que si no fuesen, si acierta uno a cubrirlas con un vistoso tafetán.

Conste que aquí no se niega a los cardíacos el derecho a vivir, ni el de hablar a todos como si fuesen cardíacos, a quienes sufren tan alucinante espejismo. Pero conste claro, también, que a base de solo cardíacos poco puede hacerse, si aun el poco requiere cierto esfuerzo. Respecto a lo que puede conseguirse con tácticas que parten de enfoques viciados por el espejismo, no hace falta decir una palabra; es asunto que se cae por su propio peso.

Lo cortés no quita lo valiente. Más, si cabe: la cortesía, que es cualidad propia de caballeros, en tanto es tal cualidad, en cuanto no empaña ni coloca indebidamente en segundo término la cualidad de la valentía. Lo decimos para evitar se nos advierta del posible contrasentido que puede darse entre incitar a la oración después de repartir, a lo que parece, mandobles a diestro y siniestro y con mejor o peor tino, por de contado.

Pidamos a Dios contar con los sembradores a su tiempo. Una juventud instruída religiosamente, formada en lo espiritual según el sentir de la Iglesia, es de todo punto necesaria para este mundo, que no será mucho pedir no nos tache nadie de pesimistas, si decimos camina alocado hacia el abismo, puesto que así lo ha dicho el Papa. En una generación atraída irresistiblemente por la sed de la Verdad, atizado el fuego del alma por el soplo de la Fe en Cristo y en su Iglesia, está la esperanza de un mundo mejor. Roguemos para que no falten sembradores, para esa cita, santamente fascinadora, del suelo virgen que abre generoso, porque así de bello lo hizo Dios, sus entrañas, para celar en ellas la semilla que ha de rendir venturosa cosecha. Así alcanzará el cristiano temple de mártir. Por si acaso, no olvidemos que los modernos enemigos de Dios de nada huyen con tanto empeño como de enfrentarse con una legión de mártires. Mestrándonos su punto débil, el enemigo nos descubre el camino de nuestra victoria.

C. F. de T.

Demagogía Teológico-Moral

Tal vez el epígrafe no sea muy afortunado, pues nos dimos cuenta de que nos costaba el escribirlo. Sin embargo, demagogía es una de aquellas palabras que ha hallado favor entre el público para denominar a una actuación no recta o no conforme a la verdadera prudencia. La palabra demagogo ya no es un título de honor como lo era para los atenienses. Ya no significa el educador por excelencia, antes al contrario.

De aquí que nos haya parecido la más gráfica para resumir la propaganda de unos criterios dogmático-morales que, desde hace unos años, con alternativas de más o menos alcance, parecían tomar carta de ciudadanía en conferencias de formación religiosa, en revistas de orientación católica y en conversaciones particulares por los corrillos universitarios, por los salones de nuestras asociaciones religiosas y hasta en los mismos patios de nuestros seminarios o noviciados. Ahora mismo tengo delante una revista de carácter nacional con un artículo que nos vendría de perlas como botón de muestra, pero somos enemigos

cada día más acérrimos de toda sombra polemista entre plumas católicas, aun cuando nos parece que tenemos derecho a mostrarnos celosos en poder dejar constancia de nuestros puntos de vista.

Todo espíritu observador quedó sorprendido de la aparición de una literatura — buena parte, traducciones de libros franceses — sobre el matrimonio, sobre el noviazgo, sobre temas en los que se barajaba con frecuencia la palabra sexual. Hemos de confesar también que el Señor nos hizo la gracia de topar con sacerdotes de profundos conocimientos teológico-morales y pastorales que nos avisaron de los peligros de tales versiones, algunas ni siquiera acomodadas a nuestra Patria. La Suprema Congregación del Santo Oficio ha venido repetidamente a darles la razón, incluyendo en el *Índice*, o llamando la atención, sobre algunas de tales obras, más de una vez cacareadas por firmas al parecer muy solventes en revistas de no menor solvencia. Pero, amigos, aquellos nuestros sacerdotes de profundo sentido común teológico-moral-pastoral no ser-

vían para predicadores: eran anticuados. “La nueva generación era fuerte, tenía buenas tragaderas: ¿qué le faltaba por conocer? Así, pues, hablemos claro, hablemos fuerte, y elevemos y ensalcemos la dignidad altísima del Matrimonio católico.” Y así lo hicieron con la mejor de las intenciones. Tanto, que dejaron a la vera de su ruta a la misma Virginidad diciéndole con buenas palabras que en los momentos actuales convenían sobremanera matrimonios católicos cien por cien. “Cuidado”, clamaban nuestros sacerdotes prudentes. Poco caso se les hacía. Fué menester que llegase la *Sacra Virginitas* precedida antes de unas cuantas advertencias, y serias, en alocuciones pontificias. Entre tanto habíamos pasado largas temporadas llegando a nuestros ojos guiones de conferencias y a nuestros oídos comentarios de nuestras juventudes, en los cuales descubrimos una disconformidad con los métodos de los prudentes. Más aún; en nuestro apostolado sacerdotal pudimos observar que esta disconformidad se traducía en ciertas exigencias, como si la falta de estos temas en nuestra predicación, diremos mejor, como si la manera de presentar a su gusto estos temas fuera

condición indispensable para asegurar la asistencia. ¡El enfermo gobernando al médico! No sé qué diría a todo ello el Beato Juan de Ávila, el San Pablo español. Y conste que en una preciosa homilía sobre las bodas de Caná podemos leer: "Dios os dé gracia para que sepáis lo que debéis (los casados). Había de haber muchos libros que enseñasen esto". Pero hay libros y libros, comentarios y comentarios.

A nuestro humilde parecer entendemos por malo, o peligroso cuando menos, el virus demagógico que llevan algunas de estas corrientes. "Hablemos de vida sobrenatural; no tanto hablar de pecado"... nos llega a nuestros oídos. Sí, no negamos la fuerza teológica de un tal ruego. Más, lo hemos puesto en práctica siempre que el Señor nos lo ha dado a conocer en el trato frecuente con las almas, pudiendo asegurar sin correr el peligro de ser desmentidos, de que, sin hablarles de si el baile así o así es pecado; ni de cine con la secuela de *rosas y blancas*, para *mayores* o *menores*; sin recomendarles este autor de moda para las relaciones matrimoniales...; podemos asegurar, repito, que la gracia divina cuyo aprecio y estima ha penetrado en tales interiores, les ha hecho comprender que para pasar la tarde dominguera cristianamente, sin aburrirse, no son necesarios tales o cuales espectáculos más o menos rosas y, por tanto, les sería una argucia más que falaz respaldarse en el argumento que se esgrime para justificar en este tiempo cuaresmal tales representaciones: "Si no procuramos distracción sana a los nuestros, se nos irán a otras partes peores".

Todo esto gracias a la bondad de Dios me ha sido dado comprobar personalmente, siéndome a la vez de gran consuelo sacerdotal. No obstante, así como no me parecería prudente por estos casos, que desgraciadamente son pocos, sacar consecuencias generales en orden a orientar futuros apóstoles, pues sabemos los mil secretos de la gracia divina, tampoco me parecería muy cuerdo que yo, seglar, por más formado que fuese, o me pareciese serlo, pregonara a troche y moche que no me parece muy bien durante la cuaresma o en predicación misional, que se predique tanto sobre el pecado o sobre los novísimos, ya que la vida del cristiano ha de ser más alegre...; y mucho menos prudente me pareciera a mí, sacerdote, andar con unas castañuelas o panderetes en tiempo cuaresmal gritando a voces que: "¡Fuera lágrimas, viva la alegría del cristiano!", cuando cotidianamente el oficio divino me recuerda: "*Clama ne cesses,*

quasi tuba exalta vocem tuam, et anuntia populo meo scelera eorum", o bien aquellas otras: "*Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes, ministri Domini, et dicent: Parce Domine, parce populo tuo: et ne des hereditatem tuam in opprobium*" o bien aquel consejo del Eclesiástico, que hemos oído tantas veces: "*Memorare novissima et in aeternum non peccabis*".

Temería en verdad caer en cierta demagogía teológico moral. ¿No se corre el peligro, si despreciamos esto que han dado en llamar parte negativa del Cristianismo, que — creo yo —, dada la extraordinaria y formidable trabazón de nuestros dogmas, no es tan negativa, no corremos el peligro, insisto nuevamente, de que se pierda lo poco que queda entre nuestra gente del sentido del pecado? ¿No es peligroso querer metodizar la gracia de Dios, que toma infinidad de moldes para ilustrar las inteligencias y mover las voluntades?

M. B., Pbro.

Machotismo

Siempre, que yo sepa, se ha tenido por buen hijo a aquel que ama a su familia y procura seguir las tradiciones familiares, cuando éstas sean honestas y buenas; y siempre se ha tenido también por una gran providencia de Dios haber nacido en el seno de una familia católica. Pero el devenir de los tiempos y de otras cosas ha conseguido, con sólo poner entre comillas "buen hijo", "tradiciones familiares", "honestas" y "buenas" e incluso "familia católica", que las mismas frases exactamente sirvan para retratar al perfecto fariseo, puesto que para muchos que se sienten "jóvenes" (entre comillas y subrayado), basta que se sea lo que se es por tradición, para que en seguida se le cuelgue el sambenito de "comediante".

Entre esos "jóvenes" está a la orden del día el desprestigio total de la tradición familiar y social, que se considera incompatible con la "sinceridad", y por consiguiente, sólo un individuo aislado puede ser sincero, puede cumplir "sinceramente" con sus obligaciones, puesto que sólo él se halla libre del lastre de la tradición. Así podrá mejor anegarse en la corriente de la vida moderna para dar testimonio de la verdad entre las olas del materialismo.

Mas, si bien es verdad que las familias y las sociedades cristianas pueden tener, y de hecho tienen defectos, ¿se

puede, por eso, no sólo negarle todo valor, pero ni siquiera desvalorizar el cristianismo vivido familiarmente, socialmente? Porque si a esta pregunta se responde afirmativamente — desengañémonos —, se pretende modificar la esencia misma de la Iglesia, que no sólo procura el "individuo cristiano", sino la "sociedad cristiana".

Y si, consciente o inconscientemente, hay quienes procuran tal cosa, ¿adónde van? Si precisamente para dar testimonio de Cristo en el mundo moderno hemos de "desarraigarlos", si para alcanzar la "sinceridad" nos hemos de aislar, ¿puede decirse que esa "sinceridad" es cristiana? ¿Cómo en nombre de un ideal de lucha se tiende a la disolución del ejército?

Dios, que conoce los corazones, sabe también cuál es la respuesta. Pero quizá... algo podemos rastrear. ¿Y no nos ayudaría para ello pensar un momento en lo que significa la palabra "machote"? Verdaderamente es todo un panorama el que presenta sólo esa palabrita, en cuyo examen no nos vamos a detener por razones fácilmente asequibles. Pero si diremos que difícilmente se podría encontrar una expresión más "bestialmente" naturalista. Y sin embargo tanto ha llegado a cuajar en nuestro mundo, que incluso, infiltrándose entre los católicos, se ha llegado a aplicar, ¡Santo Dios!, al mismo Jesucristo para hacerlo así más "asequible" al hombre moderno; y en cambio se han burlado sarcásticamente de la expresión devota usada desde siglos en el seno de la familia.

Para ser moderno hay que ser "machote"; para actuar "apostólicamente" en el mundo moderno hay que ser "machote"; para no ser un "despreciable beato" hay que ser "machote". En una palabra: el "machotismo" es enemigo declarado de la piedad, a la cual ataca so pretexto de que es "melindrosa", "ñoña" y otras cosas por el estilo y oponiéndola a la "sinceridad". Por consiguiente, como la tradición cristiana encarnada en la familia y en la sociedad siempre ha sido — ¡no faltaba más! — piadosa, basta recibir su influencia en mayor o menor grado, para merecer el título de fariseo.

Y si esto es así, ¿por qué cristianismo luchan? ¿por el que hace dos mil años trajo a la tierra el Hijo de Dios? No se me alcanza. Más parece que luchan por "su" cristianismo. Y este "su" entre comillas ¿no fué también el origen de la llamada "Reforma"?

Sea lo que sea, más nos parece acercarse al cielo el que tiene "las grandes virtudes y pequeñas ridiculeces de las beatas" — que decía el P. Coloma —, que los que se sienten "machotes", y con tal sentimiento se dirigen a Dios.

P. L. C.

LA PASION DE NTRO. SEÑOR JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

SERMÓN PREDICADO POR EL RVDO. P. PICHON, S. I. (1)

La Pasión por excelencia tuvo lugar en el Huerto de los Olivos, allí sufrió la Pasión del Corazón y del Amor. Los tormentos que pasó después, los malos tratos de que fué objeto cuando le entregaron a los verdugos, todo esto no era nada comparado con la Agonía de Getsemaní. Parece que Nuestro Señor al querer pasar por todas las fases del sufrimiento del martirio, haya querido quitar al dolor sus más aceradas espinas.

El alma tiene contra el sufrimiento tres amargos prejuicios, halla tres espadas principales que la traspasan de parte a parte. Nos parece que sólo nosotros sufrimos..., que nuestros sufrimientos no tienen mérito alguno..., que incluso son culpables. La soledad, la esterilidad, la culpabilidad en nuestros sufrimientos, he ahí los tres grandes prejuicios que nos lo hacen tan penoso.

En primer lugar nos parece que estamos solos en el sufrimiento: "Si supiera que no sufro solo... me siento tan aislado en mi sufrimiento, me parece que estoy solo en medio de tanto mal, gustando tanta hiel, ¡ay de mí!, no puede ser bueno mi dolor". Nuestro enemigo celoso de la gloria dada a Dios por el sufrimiento, hace cuanto puede para volverla insostenible, metiéndonos en el alma la idea que nuestros sufrimientos no tienen méritos y son estériles. Es lo que nos hace el dolor tan intenso que nos arroja en una especie de desesperación, o profunda amargura. "Si al menos supiera que con estas penas compro tal alma, bendeciría mi dolor, estaría orgulloso, feliz de sufrir, pero lo que me aflige es ver que no saco ningún fruto de mis pruebas, sé que son estériles..." ¡No, no estamos solos para sufrir! No, nuestros sufrimientos no son estériles, o sobre todo, nuestros sufrimientos no son culpables. No quiero exagerar nada. ¿Es que no ofende-



mos a Dios en nuestros sufrimientos, por nuestras faltas de resignación, de paciencia o cualquier otra falta venial de este género en un exceso de pruebas? Yo creo que hay muchas menos faltas de lo que se piensa; puede suceder también que perdamos algunos méritos, pero ¡cuánto compensa el éxito las pérdidas! Cuántas pobres almas se abruma a fuerza de reproches, se turban de haber sentido repugnancias ante la prueba. ¡Oh!, cuánto me gusta esta frase de un Santo: "La Cruz no pasa nunca en la vida, sin dejar buenas huellas". No dice: "La Cruz bien aceptada, llevada alegremente, con corazón generoso"; no, "Todas las cruces dejan huellas buenas en la vida". Incluso la Cruz, y yo diría más, sobre todo la cruz llevada débil y miserablemente. Nuestro Señor, que tiene un cuidado particular de cada alma, se dice: "Calculando todo, va a adquirir más méritos, hacer más progresos, glorificarme más; si le envío tal prueba, esto le será provechoso". Esta es la hora del sufrimiento..., que es también la de la salvación. Pidamos al Espíritu Santo que nos haga entender bien esta página admirable, en la que Él mismo ha dictado todos los pasajes; página sublime, capaz de llevar un bálsamo a todas las llagas, remedio y consuelo a todos los corazones dolientes. Yo os confieso que antes de comprenderla, la aceptación del sufrimiento era un misterio para mí.

Jesús se dirige al Huerto de los Olivos; en el camino se siente invadido de una profunda tristeza, desgarrante, que le envuelve por completo, de una tristeza que todo su valor no puede levantar; y que le arranca este lamento: "¡Mi alma está triste hasta la muerte!" No es una palabra vana, ahora mismo lo verás — ¡sin un milagro, moriría! —. Como me había extraordinariamente menospreciado, pensé que era necesario, como los primeros mártires, cantar ante el suplicio, estar siempre alegre en medio de mis pruebas, de mis sufrimientos... Nuestro Señor no cantaba, no estaba alegre. No superabundaba de gozo, estaba abrumado de tristeza, hasta el punto que su dolor le arranca este doloroso lamento: "¡Mi alma está triste, hasta la muerte, hasta morir!" ¡Ah!, los mártires, yo los veo lanzándose cantando ante los suplicios, besando el instrumento de su muerte; llamando bienhechores y agradeciendo como tales a los verdugos que les persiguen. Veo bien lo que sufren en sus cuerpos, pero no veo lo que sufre su alma. Su alma estaba en la serenidad perfecta, gustaba ya el Cielo anticipado, la alegría interior, los hacía como insensibles a los tormentos; son mártires en sus cuerpos. Jesús, el Rey de los mártires, ha querido ante todo ser el mártir del alma. Mi divino Rey no cantaba al dirigirse a su martirio. Tenía el cora-

(1) El P. Pichon fué Director espiritual de varios miembros de la familia Martín e incluso, en ocasiones, de Santa Teresita del Niño Jesús.

zón oprimido; su alma estaba triste, triste para morir. ¡Oh!, alma mía, ¿por qué, pues, me reprochas mis tristezas? ¿Por qué eres tan severa conmigo? ¿Por qué exiges que sufra con alegría? ¿Cuando Dios permite que yo esté también en el martirio del alma, cuando permite invadirme la tristeza! Nuestro Señor ha tenido tristezas antes que yo, y más que yo; sin embargo, su tristeza era buena, meritoria. Puedo, pues, en mi tristeza, presentarme a Jesús, arrodillarme a su lado en Getsemaní, unir mi sufrimiento al de su Corazón. No, no estoy solo sufriendo con tristeza; Jesús está conmigo.

El Espíritu Santo señala un segundo detalle: Nuestro Señor empieza a tener miedo. ¿Cómo? ¿Nuestro Señor Jesucristo tuvo miedo? ¿Y de qué? De su Cáliz amargo, de su Pasión, de su Cruz, de la Voluntad de su Padre. Es preciso que apure su Cáliz y, sin embargo, tiene miedo. ¡Ah! ¡Yo creía que un alma generosa no debía temer el sufrimiento, creía que debía considerarlo con alegría, sonreírle, salir a su encuentro...! Alma mía, ¿por qué me reprochas mis temores, mis miedos? Jesús antes que yo tuvo miedo; incluso cuando tiemblo ante la prueba, aun cuando la cruz me da miedo, me puedo presentar en Getsemaní, puedo arrodillarme al lado de Jesús y ofrecer mi sufrimiento a Dios. ¡Su divino Hijo sufre como yo! ¡Qué bueno es Nuestro Señor de revelarme el mérito de estos pequeños sufrimientos, que me parecen tan mezquinos!

He aquí que el Espíritu Santo me indica un sentimiento más sorprendente aún: ¡Nuestro Señor siente una gran turbación! ¡La turbación, ¿no es acaso el sentimiento de un alma que no está ya segura de sí misma? ¿No es el sentimiento de un alma desazonada, que no tiene ya dominio? ¿Cómo un alma generosa se deja turbar? ¿No debe atender a pie firme la voluntad de Dios? ¡Oh!, alma mía, ¿por qué me reprochas mis turbaciones? ¿Por qué me las representas como desfallecimientos morales? Jesús fué turbado más que yo. Sí, incluso en mis turbaciones puedo ir a Getsemaní, puedo presentarme al lado de Jesús y ofrecer a Dios mis turbaciones... Las recibirá con agrado. Sufro como el Divino Maestro.

El Espíritu Santo añade al cuadro un rasgo aún más sorprendente: ¡Nuestro Señor sintió hastío! El hastío, ¿no es acaso el sentimiento de un alma que está a punto de abandonarlo todo? ¿No es la repulsión, la aversión, la repugnancia en su mayor grado? Nuestro Señor está hastiado. ¿Y de qué? De su Pasión, de todo cuanto hay de más santo en la Voluntad de su Padre. Su hastío es tan profundo que está trastornado; no puede dominarlo. ¡Oh!, alma mía, ¿por qué me reprochas mis hastíos? Jesús se hastió antes que yo, más que yo; quieres que ame el sufrimiento. Jesús no lo amó. No sentía ningún atractivo por el dolor. Le inspiraba, por el contrario, repugnancias insostenibles. En medio de mis hastíos de toda clase, puedo aún postrarme en Getsemaní, ofrecer a Dios mis sufrimientos que me roen el corazón. ¡Así es como sufría su Divino Hijo Jesús! Finalmente dice el Evangelio: "Nuestro Señor empieza a sentir tedio". El tedio, ¿no es un sentimiento pequeño, mezquino, despreciable? ¿No es acaso el sentimiento de un alma que se siente desfallecer, que ve escaparse su valor? El tedio no es el sentimiento de un alma que se pregunta si un momento después podrá seguir aún sufriendo. Nuestro Señor siente tedio. ¿Y de qué? De cuanto hay de más santo, de más sagrado. Tiene tedio de su misión y de su vocación de Redentor. ¡Oh!, alma mía, ¿por qué me reprochas mis tedios? Jesús los ha sentido más que yo y antes que yo y sin embargo es mi modelo en el sufrimiento. ¡Oh!, en medio de mis tedios, cuando me siento tan pobre, tan mezquino en mis desalientos, mis abatimientos, mi desesperación, puedo ir a Getsemaní, arrodillarme junto a Je-



SERRA GODAY

sús y ofrecer mis sufrimientos a Dios, los agradecerá...; se parecen a los de su Jesús.

Sufrir generosamente, yo creía que era sufrir con un valor que no se turba, pero hoy comprendo que puede ser también sufrir con tristeza, temor, turbación, hastío, aburrimiento; puede ser sufrir pequeña y miserablemente. Cuando en el sufrimiento sentimos nuestro corazón resignado, generoso, es de temer que el amor propio tenga su compensación; pero sufrir sin saber que se sufre bien, sufrir esas tristezas, esos desalientos que hacen que se llegue a decir que tal vez se pierde todo mérito, que incluso se ofende a Dios, es sufrir sin ningún consuelo del corazón; es el sufrimiento puro. Cuando un alma tiene conciencia de su generosidad, que puede demostrar que está plenamente resignada a la voluntad de Dios, su dolor está bien suavizado. Pero sufrir en una confusión íntima tal, que no se ve nada, ningún brillo a sus sufrimientos, cuando se les cree estériles, entonces es el sufrimiento por excelencia, es el de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos.

Sigamos a nuestro buen Maestro en la primera parte de su Pasión, en su Pasión del Corazón y podremos recoger aún preciosas lecciones. Nuestro Señor llega al Huerto de los Olivos, sintiendo que su agonía va a empezar. Toma consigo a tres de sus apóstoles: Pedro, Santiago y Juan, a los que había llevado al Tabor; busca consuelo, querría no estar sólo en el sufrimiento, quiere junto a sí corazones compasivos, mendiga un poco de consuelo: "Velad, pues, y orad conmigo".

He hallado críticos que declaran que para sufrir con mérito, era preciso rehusar todo socorro, todo consuelo; prohibían el buscar un punto de apoyo, de ayuda espiritual si no quería perder sus méritos. ¿Es que Nuestro Señor no ha sido el mártir del sufrimiento y buscó consolación? Es cierto con todo, que vió su deseo frustrado. Va al encuentro de sus discípulos y los halla dormidos. Vuelve a su oración, luego retorna nuevamente a sus apóstoles para buscar un poco de consuelo. Yo tengo, pues, derecho a buscar un corazón amigo, a ir a mis superiores para confortarme con su simpatía, con sus consejos. Tengo derecho de ir a mi director, él tendrá palabras hermosas para mi corazón, palabras de vida que

me harán bien. No, no es perder méritos el abrir su corazón a quien se debe... Nuestro Señor cae de rodillas, empieza su oración, extraña oración — ¿he oído bien? — “Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz.” Pero, ¡oh!, mi buen Maestro, es nuestra salvación. Vinistéis a este mundo para beber este cáliz; es vuestra vocación. Y no lo queréis, lo apartáis de vuestros labios. “Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz.” Nuestro Señor es, sin embargo, el modelo de toda generosidad y a pesar suyo, su naturaleza se negaba a padecer. ¡Oh!, alma mía, ¿por qué me afliges? ¿Por qué me reprochas haber dicho al pie del Sagrario: “Señor, si es posible que esta prueba pase lejos de mí, que esta pena se me ahorre, este sufrimiento se endulce. Si es posible, cambiad los designios de la Providencia sobre mí. Si es posible que este cáliz pase lejos de mí...”? Es cierto que Nuestro Señor añadió en seguida: “Sin embargo, que se cumpla vuestra voluntad.” Sí, pero después de decir estas palabras, las vuelve a tomar, se retracta por decirlo así y empieza su misma oración: “Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz.” Y durante dos horas, si bien dice: “Que se cumpla vuestra voluntad”, vuelve siempre a su misma oración: “¡Oh!, si es posible pase de mí este cáliz.” La repetía cien veces.

Tal vez habéis venido en ciertos momentos al pie del altar a protestar a Nuestro Señor que aceptáis tal prueba. Una hora después, os sorprenderéis a vosotros mismos diciendo: “Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz.” También en el corazón de Nuestro Señor había un misterioso vaivén de querer y de negar, de resignación y repugnancia. Nuestro Señor se retractó, tuvo luchas. Bien podemos tenerlas nosotros. Sin embargo, su última oración, la que termina esta alternativa de resignación y repugnancia fué: “Oh, Padre mío, que se haga vuestra voluntad y no la mía.” ¿Habéis entendido? No hay en el Evangelio palabras más humanas, palabras que nos acerquen más a Nuestro Señor. ¿Habéis oído? No dice: “Padre mío, quiero lo que vos queréis, vuestra voluntad es la mía”; no, es todo lo contrario lo que dice: “Padre mío, no me pidáis querer lo que vos queréis, todo en mí repugna al sufrimiento. He aquí todo cuanto puedo deciros: nuestras dos voluntades no están de acuerdo, puesto que

hay que sacrificar una, que sea la mía: “Que se haga vuestra voluntad y no la mía.” Qué bueno ha sido Nuestro Señor de hacerse nuestro modelo y de darnos en su Persona tantos motivos de estímulo, haciéndose tan fácil de imitar, empujándose así a nuestro alcance, dejándonos leer en su Corazón todas las lecciones de la sabiduría, de la caridad por excelencia. Me parece que bien puedo presentarme ante vuestro altar y deciros con la sencillez de mi corazón: “Dios mío, nuestras dos voluntades no están de acuerdo, realizad la vuestra, no escuchéis mis lamentos, mis repugnancias.” Nuestro Señor después de esta lucha contra el sufrimiento, siente flaquear sus fuerzas. Cae la faz en tierra, un sudor de sangre le inunda y mana hasta el suelo. Queda en agonía.

He hallado en el mundo directores severos que dicen a una pobre alma: ¿Cómo vuestra salud ha flaqueado a consecuencia de penas morales? ¿Cómo habéis caído enferma? No tenéis fuerza moral, energía, generosidad; si hubierais sido más sumisa a Dios, vuestra salud hubiera resistido”. ¿Es que Nuestro Señor nos ha aventajado? ¿No era acaso generoso, el modelo de toda generosidad? Sin embargo, terminó agotado, la faz contra el suelo, sufriendo sangre. Si Él desfalleció, bien puedo también hacerlo yo... Un ángel baja del Cielo para sostenerlo, confortarlo. Cuando Dios me ha enviado su ángel para sostenerme, un alma que me ha comprendido o mi confesor, me he reprochado de haber atendido el socorro del ángel, de no haberlo rechazado. He creído perder mis méritos por aceptar sus consuelos. ¿Es que Nuestro Señor rechazó al Ángel, es que acaso lo envió al Paraíso? No, lo aceptó, beneficiándose del socorro que Dios le enviaba. Cuando nos envía su ángel, sepamos aprovecharlo. Sin duda hay un justo medio, una medida a guardar, pero Nuestro Señor la cumplió dándonos ejemplo... ¡Sí, Dios mío, cuando me enviéis vuestro ángel, sí, lo aceptaré, gozoso!

Llevamos en nosotros una llaga íntima que nos corroe... Pequeñas penas, temores, debilidades, turbaciones, aburrimientos, sinsabores, repugnancias; dejémosles roer nuestro corazón. Día vendrá y está cerca en que en manos de Dios se convertirán en perlas preciosas que adornarán nuestra corona en el Cielo por toda la eternidad.

Traducción de «Les Annales de Sainte Thérèse de Lisieux»





DIJOUS SANT

*Entre les flors i la cera
l'urna d'or del Sagrament.
L'anima es vessa sencera
dins un alt recolliment*

*L'anima adora i oblida
les amors del mon mesquí
famejant del Pa de vida,
de l'Amor que no te fi.*

*L'anima es vessa sencera
en silenci, en la pau d'or.
Les flors embaumen. La cera
batega amb dolçor de plor.*

M. A. SALVÀ

JUEVES SANTO

*Entre las flores y cera
la Urna de oro del Amor.
El alma se aboca entera
En recogido fervor.*

*El alma adora, y olvida
amores del mundo ruin,
hambrienta del Pan de vida
y Amor que no tiene fin.*

*El alma se aboca entera
silenciosa, en la alta paz.
Perfuma la flor. La cera
late en llanto que es solaz*

M. A. SALVÀ



«PARA SER MARTIR DE LA VERDAD»

1. «Como si presente me hallase»

Serían, poco más o menos, las seis de la mañana. Con toda probabilidad, el día 7 de abril del año 783 de la fundación de Roma, 30 de la era cristiana. En una sala interior del "Pretorio" del procurador romano de Judea, sin duda en la llamada *Torre Antonia*, al NW del inmenso Templo de Jerusalén reedificado por Herodes el Grande.

Poncio Pilato, sentado. Rostro inflexible, arrogante, altivo. Jesús, con las manos atadas, de pie. Arquitectura fastuosa, helenizante.

Llega intermitente el eco de un motín a medio organizar. Fuera, ante las últimas gradas de la escalera exterior, espera la delegación del Sanhedrín. Han depositado hipócritamente en la responsabilidad del juez romano una triple acusación *política* contra el joven profeta galileo: 1.º agitación subversiva de masas; 2.º impugnación del derecho del César a percibir tributo de ciudadanos judíos; 3.º usurpación del título de REY.

Pilato, menospreciando las dos primeras acusaciones, recoge la tercera, única apta en su mentalidad imperial totalitarista para dar apariencias de forma jurídica a un proceso que, desde el primer momento, considera ficticio, ridículo y prejuzgado.

Un interrogatorio directo, en el que da por descontada la negación del "reo", diluirá a su parecer, en pocos minutos, aquella importuna gestión que viene a turbar la tranquilidad de una víspera de Pascua.

Escuchemos una vez más, sílaba por sílaba, la síntesis del diálogo inmortal transmitido a la historia por el Evangelista San Juan bajo la inspiración del Espíritu Santo. Siguiendo el consejo de San Ignacio de Loyola en sus meditaciones: "*Como si presente me hallase...*"

- A. Pilato: "*¿Tú eres «el Rey de los Judíos»?*"
JESÚS: "*¿Dices eso tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?*"
- B. Pilato: "*¿Por ventura soy yo judío? Tu propia nación y los pontífices te han entregado a mí: ¿qué has hecho?*"
JESÚS: "*Mi Reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi Reino, mis servidores habrían combatido para que yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi Reino no es de aquí...*"
- C. Pilato: "*¿Luego tú eres «Rey»?!*"
JESÚS: "*Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto nací, y para esto he venido al mundo: PARA DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD. Todo el que es de la Verdad, escucha mi voz...*"
Pilato: "*¿Qué es «Verdad»?!*"...

2. Reflexión exegética

Analicemos este fragmento evangélico, sólo lo indispensable para captar la geometría precisa de las ideas que deben ponderarse.

Su redacción es: 1) "*telegráfica*": Los Evangelios escritos fueron resúmenes "ad memoriam" de las instrucciones catequéticas con que solían formar los Apóstoles y colaboradores a sus privilegiados discípulos paleocristianos; 2) "*positivo-Cristo-Teológica*". De una *situación concreta*, en la que Jesús se encuentra, por decirlo así, en la periferia del episodio, pasa rápidamente a una *actitud*

mesiánica por la que Jesús se sitúa en el centro del interés, para elevarse de un vuelo a la *tesis teológica* que define un aspecto de la personalidad divina de Jesús. Observemos que la mayor parte de secciones del Evangelio de San Juan proceden según esta línea mental. Por ello suelen empezar en diálogo cortado para terminar en casi monólogo de Cristo. 3) "*Semitizante*": Aunque el Apóstol escribió en griego (y probablemente en griego habló Jesús con Pilato), el "verbum mentis", la palabra interior del diálogo por la parte que se refiere al Señor está matizado de orientalismos, transparentes para quien esté habituado a ellos (vgr.: "tú lo dices" equivalente a una afirmación resuelta y enfática).

"Traduzcamos", pues, el texto evangélico a nuestra mentalidad:

A. PILATO. Pide una declaración del reo sobre el delito político de que se le acusa. Espera respuesta negativa. Con ello terminará el proceso antes de comenzar y podrá humillar una vez más (era una de sus pasiones dominantes) la mezquindad pérfida de los caciques del Sanhedrín.

JESÚS. Maestro en dialéctica espontánea, ni afirma ni niega. Casi nunca la palabra humana precisa unívocamente el pensamiento del que la pronuncia. Plasmación imperfectísima de una actividad espiritual, una frase casi siempre puede ser ambigua. Por ello el varón prudente (¡cuán prudentes eran los escolásticos!) tiene el instinto de "distinguir", es decir: de concretar, de *precisar*. El concepto de "Realeza" puede matizarse con múltiples sentidos. Por lo que se refiere al caso presente, Pilato puede entenderla:

a) *según la mentalidad romana*: ("¿lo dices por ti mismo?"). Si fuera así, la pregunta supondría un "Reino" político militar y económico. Y Jesús contestaría con un NO.

b) *según la mentalidad israelita*: ("¿te lo han dicho los otros — es decir — los judíos?"). Si el juez escoge, como es de prever, esta segunda parte del dilema, entonces Jesús todavía no *afirmará*, pues también los judíos habían desvirtuado el ideal del REINO DE DIOS, sino que (en terminología escolástica) "subdistinguirá", o sea, *precisará* hasta la entraña de su definición el concepto del Reino que ha venido a fundar.

B. PILATO. Evidentemente molesto por no haber recibido una respuesta más sumisa y complaciente. Acepta la segunda parte del dilema.

JESÚS. Sin afirmar todavía su Realeza, pero sí *suponiéndola*, se adelanta a disipar la desagradable reacción que ha de causar en Pilato su "tesis". Y, maestro consumado como siempre en el arte de la adaptación pedagógica, escoge el "argumento" único que dará a Pilato la evidencia de su razón. El Procurador es un oficial del ejército romano. Sabe cuál es su deber profesional ante un ataque de violencia. Han atacado a Jesús, el que se va a proclamar "Rey", y no se ha defendido. ¡No tiene ejército! Evidentemente, "su Reino no es de este mundo"; es esencialmente diverso del que disfrutaban los Emperadores romanos, y del que han intentado arrogarse tantos minúsculos revolucionarios en este Oriente.

C. PILATO. Del orgullo ofendido desciende a la ironía compasiva. Se confirma en lo que ya sabía desde el primer

momento: el prisionero es, además de inocente, inofensivo. Una pregunta matizada ya de un dejo de sorpresa, ya de menosprecio o de curiosidad, constriñe a su interlocutor al círculo preciso y estrecho de una autodefinition sin evasivas...

Jesús. En la suprema humillación externa de su actitud de "reo", disipada ya toda sombra de posible equívoco, acepta la situación dialéctica a que se le ha reducido y se define: ES "REY". No solamente lo es, sino que lo es *por esencia*: para esto ha nacido, por esto existe. E inmediatamente, antes de que el juez corte aquellas enseñanzas supremas con la guillotina del escepticismo, se apresura a terminar la descripción intrínseca de su Reino. Ha dicho, *negativamente*, que NO ES DE ESTE MUNDO, pues su energía aglutinante NO ES LA FUERZA DE LAS ARMAS, y, por tanto, sus vasallos no le son sometidos por la derrota. Añade, *positivamente*, que su fuerza aglutinante es LA VERDAD, y que quienes le siguen, lo hacen CONVENCIDOS POR SU TESTIMONIO. Y termina con la frase misteriosa, insinuante, terrible de que TODO EL QUE ES DE LA VERDAD, ESCUCHA SU VOZ. En otras palabras, con la transparencia de la lógica más sencilla: todo el que no escuche su voz ES DE LA MENTIRA...

CONCLUSIÓN DEL DIÁLOGO. Es sublime la grandeza de alma del Salvador. En lugar de "salir del paso" con una respuesta protocolaria, ha tenido la audacia de llevar el mensaje de la luz a los ojos del jefe romano, la única vez que — oprimido ya por una noche precedente de insomnio y ultrajes — se le presenta oportunidad para ello. De inquisidor, pasa el juez a ser un espíritu acorralado por un supremo dilema: o "es de la Verdad", o "es de la mentira"; escoger lo primero, sería poner el pie en el camino que le llevará al Evangelio; aceptar lo segundo, sería rubricar su propia villanía. Sublime gesto del divino "mártir", fiel Testigo de la Verdad, que tiende la mano de la salvación a Pilato, cuya alma le interesa más que la propia vida. En las Actas de los mártires del Cristianismo se encuentran con frecuencia reflejos de esta actitud, de la desesperada esperanza de convertir a sus mismos verdugos.

El soldado romano, empero, pasa — o intenta pasar — por medio del dilema entre Verdad y Mentira con aquella respuesta clásica de la ironía positivista del más vulgar escepticismo: "¿Qué es 'Verdad'?!"... QUID EST VERITAS?

Otro político, encarcelado y en espera de su ejecución, combinaba en ingenioso ejercicio de piedad las letras de la pregunta latina, para dar con ellas mismas la preciosa respuesta: EST VIR QUI ADEST. LA VERDAD, ES EL HOMBRE A QUIEN TIENES DELANTE (Carlos I de Inglaterra). Pocas horas antes del diálogo con Pilato, la noche santa anterior, Jesús ya lo había dicho: EGO SUM VIA, ET VERITAS, ET VITA (Ioh., 14, 6): "YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA".

Pilato, prototipo de una legión de vulgaridades, dispuesto a renunciar a la propia dignidad del ser racional, antes que al orgullo de las tinieblas, ha preferido decir que *la Verdad no le interesa*.

3. La Cruz, testimonio de la Verdad

El proceso de Jesús, que en la mente de Pilato ya había terminado, continuó durante casi seis horas por la perfidia del Sanhedrín. Conocemos todos el largo forcejeo entre la cobarde responsabilidad del Procurador y el odio mucho más ingenioso de los judíos. Por fin, uno y otros coincidieron por compromiso en aceptar la acusación inicial, reasumida y abandonada varias veces durante aquella mañana. Y así, en las actas oficiales de los archivos



romanos tuvo que constar la condenación de un tal "Jesús de Nazaret", *por un delito político*. Miles de veces, hasta nuestros días, se ha repetido lo mismo con los mártires de Cristo, a quienes se ha pretendido privar así hasta de la gloria externa y consuelo humano de morir a los ojos del mundo SOLAMENTE POR LA VERDAD. Es natural que la Mentira, atmósfera de Satanás y síntesis del infierno, se avergüence de su propia villanía.

Sobre la cruz, según procedimiento romano, debía escribirse, para conocimiento y ejemplaridad del público, un breve resumen de la sentencia. En triple texto (latín: lengua oficial; griego: lengua universal; arameo: lengua nacional), Pilato mandó escribir: JESÚS NAZARENO (el delincuente) REY DE LOS JUDÍOS (el delito).

Una vez más nos hallamos ante un texto *ambiguo*. En la mente del juez, es una ironía sangrante. A los ojos de los judíos, una tremenda injuria y una secular maldición.

Pero el *verdadero sentido*, el histórico, el teológico, el auténtico, ES EL DE JESÚS. Le preguntaron judicialmente si era "Rey". Lo AFIRMÓ, después de EXPLICARLO. Entendieron la substancia de su explicación, y por ello forcejeó uno para libertarlo y no cedieron los otros, hasta que todos le condenaron. Y se le condenó (única razón "jurídica" que hubiera podido alegarse en las actas) POR PROPIA CONFESIÓN.

Luego la interpretación de ese texto, ese enigmático y, al parecer, fúnebre I.N.R.I. de los crucifijos, es la siguiente:

YO, JESÚS DE NAZARET, NACÍ Y HE VENIDO AL MUNDO PARA DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD. TODOS LOS QUE "SON DE LA VERDAD", ESCUCHAN MI VOZ. CON ELLOS HE FORMADO UN REINO, REINO DE LA VERDAD, REINO QUE NO ES

PLURA UT UNUM

DE ESTE MUNDO. DE ESTE REINO SOY EL REY, YO, JESÚS DE NAZARET, LA VERDAD Y LA VIDA.

Esta fué la causa jurídica de la crucifixión, interpretada, como debe serlo, a la luz del diálogo inicial del proceso romano.

Los judíos constituían varios "partidos" irreconciliables entre sí: fariseos, saduceos, herodianos... Pero esta vez se presentaron en frente único a Pilato.

Judíos y Pilato eran enemigos totalitarios. Esta vez, a fuerza de larga deliberación, llegaron a coincidir. También coincidieron Pilato y Herodes. Y todos a una, condenaron a Jesús.

Pocas horas después, volvieron a discutir entre ellos sin ponerse de acuerdo.

Una sola cosa les había unido: CRUCIFICAR LA VERDAD.

* * *

Lección terrible, permanente, secular.

4. Quid est Veritas?

Una de las mayores desgracias que pueden invadir un pueblo es la pérdida del sentido que discierne entre la Verdad y la Mentira.

Para ese pueblo, la Cruz ya no tendrá más valor que la de un símbolo decorativo, tal vez muy estético, a fuerza de dulcificarlo los artistas.

Pero la Cruz, en su palpitante realismo de Viernes Santo, es el "martirio" de la Verdad.

Es la Verdad escrita con letras de Sangre, justipreciada al nivel infinito de la Vida de un Dios.

* * *

¡Qué "divino" es morir por la Verdad! Los hombres que no saben discernirla han perdido el gusto de ser "mártires".

La continuidad, en la Historia, de una legión de hombres que, uno por uno, diesen libremente su vida por la Verdad, demostraría que el Espíritu de Dios vive en ellos y que, por tanto, la voz de su sangre es infalible, como infalible fué la del Viernes Santo.

Quien tenga ojos para ver, vea. Quien tenga oídos para oír, escuche. En la Iglesia Católica militante, la Cruz con su I. N. R. I. es de ayer, de hoy y de siempre.

* * *

"Porque el Espíritu (Santo) es la VERDAD" (1 Ioh., 5, 6).

"Y contemplamos su gloria (de Jesucristo), gloria cual del Unigénito procedente del Padre, lleno de gracia y de VERDAD" (Ioh., 1, 14).

"Yo soy el camino, y la VERDAD, y la Vida (Ioh., 14, 6).

"La gracia y la VERDAD por Jesucristo fué hecha" (Ioh., 1, 17).

"Conoceréis la VERDAD, y la VERDAD os hará libres" (Ioh., 8, 32).

"El Espíritu de VERDAD os guiará por el camino de la VERDAD integral" (Ioh., 16, 13).

"Ellos (los Apóstoles, la Jerarquía de la Iglesia) no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. [Padre,] santificalos en la VERDAD: tu Palabra es la VERDAD. De la misma manera que Tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico yo a

mí mismo, para que sean ellos también santificados en la VERDAD" (Ioh., 17, 16-19) (1).

* * *

La VERDAD nació en el cielo y es eterna como Dios. Es la luz que embelesa con la intuición de su hermosura la inteligencia del Padre y del Verbo. Al contemplarla se enciende el Amor, éxtasis sin palabras de un corazón infinito, felicísimo en la inextinguible fruición de la VERDAD hecha Vida.

Y el Verbo se hizo carne. Y la VERDAD se tradujo a palabras humanas, que no dejaron de ser divinas. Luz de Verdad y Vida de Gracia brotaron, como agua viva, de los labios, de las manos, del Corazón de Jesús.

Y las tinieblas no la recibieron.

Pero antes de negarse a sí misma, la VERDAD que es inmutable, eterna y necesaria, se hizo sangre y se dejó crucificar.

Y para que, no sólo en Jerusalén sino en todo el mundo, en sus dimensiones verticales de tiempo y horizontales de espacio, viesen los ciegos y oyesen los sordos, llevó el misterio de su Cuerpo y Sangre a la entraña de sus Apóstoles, para que aprendieran, "santificados" también en ella, a abrir los brazos bajo el I. N. R. I. escrito por sus enemigos y declarar lo mismo que el Maestro, con palabras, con vida y con muerte: YO PARA ESTO NACÍ Y POR ESTO HE VENIDO AL MUNDO: PARA DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD.

5. «...et revelasti ea parvulis»

Quando se iba a cometer el pecado contra el Espíritu Santo (cerrar conscientemente los ojos del alma a la evidencia de la VERDAD), el Maestro ya lo advirtió: es voluntad del Padre que la VERDAD entre solamente en el santuario del corazón humilde:

"Bendígote, Padre, Señor de cielo y tierra, porque ocultaste estas cosas a los "sabios" y "prudentes" y las revelaste a los pequeños..." (Mt., 11, 25).

Los que han podido sentir el inmenso goce estético de ver con sus propios ojos el mundo maravilloso de las almas, saben cómo arraiga en la tierra de la humildad el amor santamente apasionado a la VERDAD eterna. Si no fuera peligrosa la expresión, diría que aprenden la "Teología experimental" del Espíritu Santo.

Excepcionalmente, alguna de estas almas ha plasmado su vida interior en la sinceridad de unos escritos. La más

(1) Este texto pediría una extensa glosa para ser comprendido en el sentido que le daba Jesús en su "Oración sacerdotal" (Ioh. 17, 1-26). "SANTIFICAR", en el vocabulario religioso hebreo, significaba separar una cosa de la "esfera profana" para consagrarla a Dios. Supongamos, vgr., "SANTIFICAR" UN CORDERO. Supone: a) *elegirlo*; b) *segregarlo* del "uso profano", e. d., del rebaño; c) *dedicarlo* a Dios ofreciéndolo en el Templo; d) *inmolarlo*: último término de la "santificación". Cuatro fases integrantes: "elección" (o "vocación"), "segregación", "consagración", "inmolación". Las dos últimas fases son las más características; algo así como el "ofertorio" y la "consagración" de un sacrificio. Cuando se trata de la "santificación" de un ser racional, este sacrificio puede ser *cruento*: ofrenda a Dios de la propia vida y sangre inmolada en aras de su gloria, o *incruento*: sangre y vida dedicada íntegra y exclusivamente a su servicio, practicando las *virtudes* propias de un "hombre de Dios" ("abnegando" todo acto menos digno de El) y ejerciendo las *actividades* exclusivas de la "esfera divina" (renunciando a todo oficio "secular"). La expresión SANTIFICADOS EN LA VERDAD, supone, pues: 1.º) que los Apóstoles (y sus sucesores) fueron "elegidos" por Dios; 2.º) "segregados" o separados de toda actividad "profana", "secular"; 3.º) "consagrados" por dedicación teológica al servicio exclusivo de la VERDAD; 4.º) "inmolados", en cierta manera, por el ejercicio de este servicio. Añade Jesús que esta misión en el mundo que pide al Padre por sus Apóstoles es la misma que El recibió del Padre. Y dice que se "santifica" a Sí mismo, es decir (cuarta y perfecta fase) que se *inmola víctima* (en la Cruz y en la Eucaristía; la "Oración sacerdotal" es el "Canon" conjunto de ambos sacrificios) *por los Apóstoles*, para que los Apóstoles sean también consagrados-inmolados en el servicio de la VERDAD; de la VERDAD que es la PALABRA DEL PADRE, que es el mismo Jesús...

En resumen: en el solemnisísimo Sacrificio del Calvario, Jesús se inmola libre y conscientemente como último y perfecto acto de una vida consagrada al servicio de la VERDAD. Y pedía al Padre que sus Apóstoles, que la Iglesia fuesen en el mundo continuadores de su actitud: testigos, víctimas, "mártires" de la VERDAD.

transparente, Teresa de Jesús. Oigamos algunas de sus palabras:

“El Señor... es la misma VERDAD” (Camino, 19, 7).

“Quedóme una VERDAD de esta divina VERDAD... esculpida”. “Entendí qué cosa es andar un alma en VERDAD delante de la misma VERDAD. Esto que entendí es darme el Señor a entender que es la misma VERDAD” (Vida, 40, 3).

“Quienes de veras aman a Dios... no aman sino VERDADES” (Camino, 40, 3).

“La voluntad de Dios... quiere queramos la VERDAD” (Camino, 42, 4).

“Dios es suma VERDAD, y la humildad es andar en VERDAD” (Moradas, VI, 10, 7).

“La VERDAD padece, mas no perece” (Cartas, 274, 19).

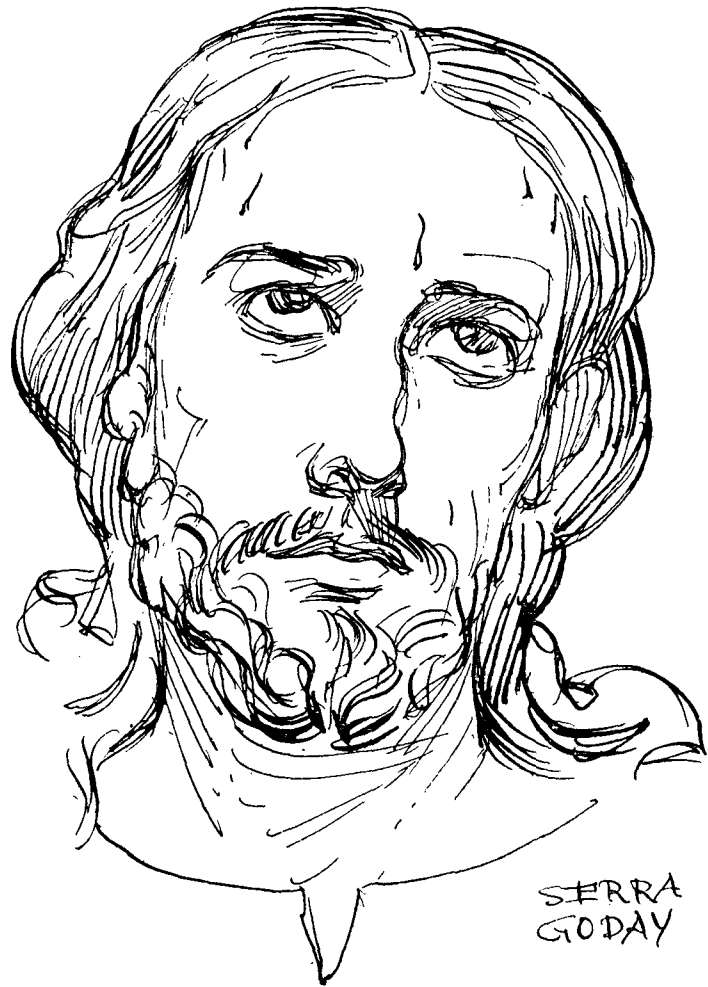
“Por ella (por la fe de la Iglesia) o por cualquier VERDAD de la Sagrada Escritura, me pondría yo a morir mil muertes” (Vida, 33, 5).

Una lista completa de textos semejantes sería muy larga. La Santa percibía el sabor a cielo de la Verdad. “*Revelasti ea parvulis...*” ¡Cuán mezquina aparece, después de haber estado en contacto con las almas humildemente grandes, la actitud de todos los Pilatos de la historia: *Quid est “Veritas”?!*

6. «Para esto he venido al mundo: PARA DAR TESTIMONIO...»

En la riquísima colección de Juan Ryland se conserva un minúsculo fragmento de papiro (P. Ryl. Gk., 457), cuya altura es de unos 9 centímetros y la anchura máxima de unos 6. Este pedazo frágil y tenue constituye una de las “reliquias” más venerables para todo cristiano. Es el fragmento de códice de los Evangelios más antiguo que se conoce, habiendo sido escrito, según dictamen de todos los especialistas cuando se dió a conocer en 1935, hacia el año 125 poco más o menos. Su publicación tuvo, en el campo de la ciencia, una resonancia pocas veces igualada. Contiene unas líneas del Evangelio según San Juan, el cual fué redactado en Efeso hacia el año 100. Se trata, pues, de una de las primerísimas copias, que se leía en Egipto — a muchos centenares de kilómetros de distancia de Efeso — durante la generación heroica de los Padres Apostólicos. Para quien tenga un mínimo de sensibilidad arqueológica y cristiana, estos pocos centímetros cuadrados de papiro son de un valor inmenso. Además de su fuerza apologética: todavía el año 1933 (el papiro estaba en Europa, desconocido, ya desde 1920, procedente de Egipto y, probablemente, de Oxyrinco) el desdichado apóstata Loisy, patriarca del Modernismo, no dudaba en afirmar que la redacción definitiva del cuarto Evangelio databa del año 150-160. Desde 1935, esta opinión (que era, poco más o menos, la de casi todos los “racionalistas”) — ya históricamente absurda desde siempre — cayó en la esfera del ridículo científico: el dato positivo y tangible de la “ciencia” la acusa de ciega y obstinada, como las llagas gloriosas de Jesús acusaron la terquedad “hipercrítica” de un Tomás, que, por lo menos, supo confesar su error y traducirlo a una de las afirmaciones más fervorosas de la Verdad.

El papiro Ryland contiene, muy fragmentariamente, el diálogo entre Jesús y Pilato que inició el proceso romano y constituyó la base jurídica de la muerte del Redentor. Pueden leerse todavía en él las palabras “*ina marty(réso)*” [vine] “para dar testimonio”. El verbo “*martyréo*” se deriva de la palabra “*martyr*”, que significa propiamente “*testigo*”. Después, en el lenguaje cristiano, pasó a significar “el que da testimonio de la Verdad, sellándolo con su sangre”. Esta noción cristiana probablemente empezaba ya a “sentirse” cuando San Juan escribía el Evangelio.



Con sobrenatural gallardía dice Cristo ante Pilato que ha venido al mundo PARA SER TESTIGO-“MÁRTIR” DE LA VERDAD, como lo fué, con pleno sentido, en la cátedra de la Cruz. La glosa de aquel I. N. R. I. puede matizarse así, filológicamente, de esta manera: “Yo, Jesús DE NAZARET, NACÍ Y HE VENIDO AL MUNDO PARA SER MÁRTIR DE LA VERDAD”.

La idea de TESTIMONIO (“*Martyria*”), de DAR TESTIMONIO (“*Martyréo*”) es una de las cinco o seis fundamentales de la Teología de San Juan. Condensa lo que nosotros llamaríamos la Criteriología sobrenatural del Cristianismo. La Verdad divina, por ser inaccesible a la razón humana (“*nadie ha visto a Dios*”: Ioh., 1, 18), no se apoya en silogismos, sino en la afirmación irrefragablemente fidedigna del que “ha visto”. Los que “dan testimonio de Cristo” o “de la Verdad”, o “de la Luz”, son muchos: el Padre con sus teofanías, Moisés, los Profetas, las Santas Escrituras, Juan Bautista, el mismo Jesús por la trascendencia de su personalidad, por sus obras y por sus milagros, los Apóstoles, el Espíritu Santo, “el agua y la sangre” (la teofanía del Bautismo y la sobrenaturalidad de la Pasión)...

La definición de “testigo” teológico en San Juan es muy sugestiva: “*el que ha visto, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros creáis*”. En esquema: a) formación previa del testigo: VER; b) actuación: ATESTIGUAR; c) actitud psicológica: CERTEZA DE SU VERACIDAD; d) objetivo: LA FE DE LOS DEMÁS. La actuación no es sólo con palabras orales; es también, y principalmente, con las obras, con la vida. En último término, con la muerte (“*martyr*”). Un desarrollo de estas ideas, que el presente escrito sólo nos permite insinuar, sería de gran utilidad para

PLURA UT UNUM

comprender el oficio de los Apóstoles y de la Iglesia en el mundo.

El testimonio de la Cruz contiene, pues, estos elementos: El divino "mártir" *ha visto y ve* la VERDAD con diáfana intuición de evidencia. La afirma con la voz de su Sangre, más elocuente que la de cualquier fórmula redaccional. Está *certísimo* de su causa: "la Verdad padece, mas no perece"; el Apóstol sufre, pero jamás duda. La exigencia de la Cruz para quienes la contemplan es la FE EN LA VERDAD.

7. «Todo el que es de la Verdad, escucha mi voz»

"Escuchar la voz" de Cristo significa, en el cuarto Evangelio, "obedecer a su palabra", es decir: CREER. Dice, pues, el Redentor en el diálogo con Pilato, interpretación teológica de su vida y de su pasión, que **TODO EL QUE ES DE LA VERDAD CREE EN ÉL. Y con esto llama la atención hacia el profundo misterio de la gracia.** Porque no dice que todo el que cree es de la Verdad, como si la fe procediera de la sola libre voluntad humana y su premio fuera pertenecer al Reino de Cristo. Dice, en cambio, que escuchan su palabra todos aquellos que "son de la Verdad"; aquellos a quienes Dios ha movido eficazmente hacia Cristo por medio de una gracia preveniente (Ioh., 6, 44).

Misteriosas palabras de terrible actualidad práctica para millones de hermanos nuestros. Todo el que es de la Verdad, escucha ("cree en") la palabra de Cristo (del auténtico, del que vive y habla en sus Apóstoles: *qui vos audit, me audit*; Lc., 10, 16). Luego, todo el que no escucha la palabra de Cristo, "es de la Mentira". A él se refiere también lo que decía el Maestro a los judíos en la fiesta de los Tabernáculos, expresando la misma idea: "El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios" (Ioh., 8,

47); "vosotros sois de vuestro padre, el diablo... Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la Verdad, porque no hay Verdad en él. Cuando habla la mentira, habla de lo que le es propio, porque es mentiroso y padre de la mentira" (Ioh., 8, 44). "Mas a mí no me creéis, **PRECISAMENTE PORQUE OS DIGO LA VERDAD**" (Ioh., 8, 45).

Hay absurdos infrahumanos en el alma de los hombres, que demuestran la existencia del infierno.

* * *

Maestro,
te pedimos que la memoria perenne de tu Pasión, Testimonio — "Martyrion" — de la Verdad, incorporada a la entrada de nuestra vida en la suavidad del convite cotidiano de tu Amor, clave en nuestro ser la exigencia de docilidad al I. N. R. I. de tu Sacrificio.

Te reconocemos "Jesús de Nazaret, Rey" de un Reino que tiene las fronteras tan inmensas como la Verdad, y no tiene más frentes de guerra que la línea de la Mentira.

En nuestra concepción teológica del mundo, no admitimos otras discriminaciones. Pero a ésta, no renunciaremos: "quae societas luci ad tenebras?, quae autem conventio Christi ad Belial? (2 Cor., 6, 14-15): "¿Qué comunicación de la luz con las tinieblas? ¿O qué armonía de Cristo con Belial?..."

Renunciamos, sí, al placer de la duda, y escogemos la ascética dura e incómoda de obedecer con voto perpetuo la voz de la Certeza divina.

Haz que también sobre la Cruz cotidiana de nuestra vida católica, para no ser indigna de llamarse con tu nombre, pueda escribirse: **YO PARA ESTO NACÍ, Y POR ESTO HE VENIDO AL MUNDO: PARA DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD.**

ISIDRO GOMÁ CIVIT, Pbro.



LA PARTICIPACION DE LA VICTIMA EN EL SACRIFICIO EUCARISTICO

Si se representara gráficamente sobre abscisas y ordenadas, la curva de la mayor o menor frecuencia de los fieles en recibir la comunión, después de la del sacerdote, en la santa Misa, según los datos que nos han quedado de las diferentes épocas de la Iglesia, observaríamos que no siempre las curvas más bajas coinciden con depresiones en el espíritu de fe. Ejemplo de ello es, en la alta Edad Media, cuando se desvivían las gentes por contemplar a su sabor las divinas especies, y, no obstante, hubo de cambiarse en parte la antigua liturgia de la Misa porque llegó casi a cesar el acercarse los fieles a comulgar, salvo en las mayores solemnidades. La preocupación de sentirse indignos de tan alto misterio, influyó no poco en ello, y plugiera a Dios no siguiera influyendo aún en nuestros días.

Es indecible el mal que en esto hicieron en el siglo XVII los jansenistas, explotando con diabólica astucia dicha preocupación, y como es propio del enemigo del género humano, no dejaban de acompañarla con un pretendido aparato de doctrina.

Hay unas palabras misteriosas pronunciadas por el Salvador veinticuatro horas antes de instituir el Sacrificio Eucarístico y cuarenta y ocho antes de terminar su vida mortal, las cuales, consideradas aisladamente, esto es, separadas de su contexto, es casi imposible poder alcanzar su significado. Son las siguientes, tal como se leen en San Mateo (1) y en San Lucas (2): "Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se congregarán las águilas".

Parece, a primera vista, como si se comparara Nuestro Señor a un cuerpo putrefacto, al cual acuden voraces las aves de rapiña. Pero como esto es absurdo, optaron por buscar una explicación en la alegoría, refiriéndolo a la Eucaristía. Esto hicieron algunos Santos Padres; pero, ni son muchos y distan mucho de ponerla como la única interpretación.

En eso consistía todo el argumento de los jansenistas, pero lo esgrimían con tal osadía, ponderaban tanto la terrible majestad del Dios escondido, al que sólo las almas de alto vuelo en la perfección podían acercarse con frecuencia y los demás, a lo sumo, una vez al año, que cayeron en el lazo, así las almas de alto vuelo, porque se consideran siempre las más imperfectas, como aquéllas a las que su conciencia les declaraba honradamente que su perfección era muy escasa.

Salióles al paso el Beato Claudio de la Colombière, en su Sermón I (3), sobre la Eucaristía y, aunque con suma prudencia y sin citar nombres, demostró el ningún valor

del texto que a este propósito aducían, del cual, a lo sumo, se seguiría que todas las almas santas hambrearían la Sagrada Eucaristía, cosa que demuestra con evidencia toda la Historia de la Iglesia, el haberse realizado.

En efecto, las dichas palabras fueron pronunciadas por el Salvador el miércoles santo, cuando sentados en el Monte Olivete, declaró a sus discípulos el juicio universal (4). Entonces, le interrumpió uno de ellos:

—“¿Dónde, Señor?”

Y Él les dijo:

—*Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí también se juntarán las águilas.*

Fué una respuesta rápida, con lo que se llama, una frase hecha, en uso entre los judíos, que recurre con el mismo sentido, en el libro de Job (5) y significaba que del mismo modo que el instinto lanza al ave voraz sobre su presa, así la virtud de Dios congregará a los que deban de ser juzgados donde quiera que sea. Lo entendieron los discípulos al punto y nadie insistió.

Es evidente que sobre el dicho texto no pueda sacarse prueba alguna en pro de la exclusividad de ciertas almas para acercarse a tan santo Misterio. Con razón arremetió, pues, contra ellos, con tantos bríos, el Beato P. Claudio. Decís bien, les argüía, que ese Misterio es muy grande y muy divino; pero por más que le encendáis luces hasta competir con la del sol, y aunque lo coloquéis sobre un trono de oro macizo cuajado de pedrería, más, mucho más le honraréis, comiéndole reverente. Lo que ponéis encima de ese trono está envuelto con las especies del pan y el pan es para que se coma, que es lo que no hacéis vosotros.

En la noche de la última cena, legó Jesús a su Iglesia el Sacrificio de Sí mismo, el mismo Sacrificio del Calvario, y para que no desdijera en nada de los sacrificios de la Ley Antigua, se quedó bajo las especies sacramentales, para que pudieran sus fieles participar también del convite sacrificial, comiendo las carnes de la Víctima.

Nada, pues, más ajeno a la intención de Jesús que esa selección de “almas de alto vuelo” y otras que no lo levantan tanto. La participación de la Víctima es consiguiente al Sacrificio y, por tanto, igual también su universalidad. Solamente tiene una excepción: la conciencia cierta de pecado mortal actual. Antes puede decirse que espera con mayor ansiedad que se acerquen éstas de más bajo vuelo a recibirle, Aquél que dijo: “Yo he venido a buscar y a hacer salvo lo que había perecido” (6), y “Yo he venido para que tengan vida y más abundante la tengan” (7).

JOSÉ MÚNERA, S. I.

(1) XXIV, 28.

(2) XVII, 37.

(3) *Oeuvres Complètes*, Grenoble, 1902, vol. II, pág. 9.

(4) *Marc.*, XIII, 3.

(5) XXXIX, 30.

(6) *Mat.*, XVIII, 21.

(7) *Jo.*, X, 10.

INCERTIDUMBRES CATOLICAS FRENTE AL COMUNISMO

La revista francesa *Ecrits de Paris* reproduce en su número de febrero del presente año unas páginas del libro de Jean Madiran «*Ils ne savent pas ce qu'ils font*», que por su interés presentamos a la consideración de nuestros lectores.— N. de la R.

Los misioneros que han venido de China han dado algunas conferencias, casi clandestinas: el aparato publicitario, tan potente, tan sabiamente manejado por los Lazareffs del catolicismo, no se ha molestado en llevarles al pueblo cristiano. Todo conspira, incluso la negligencia y la distracción, para impedirnos conocer al comunismo soviético.

La "información objetiva" tiene otras preocupaciones, otras cosas que enseñarnos, cosas muy diferentes que las que interesan a nuestro destino temporal y espiritual, y es, en último análisis, una técnica notable de diversión.

Los misioneros de China han conocido un comunismo del que se nos cuenta maravillas, que evoluciona, según parece, de manera liberal y pacífica. Han conocido este comunismo en un país de civilización antigua, donde los procedimientos bárbaros impuestos en Rusia eran evidentemente inconcebibles. Lo han conocido en una China a la que todo separa de Moseú —os dicen—, y que, por otra parte, no obedece las órdenes del Kremlin, ni imita los métodos, país donde el comunismo hace reformas "sin revolución brutal" y "con equidad", como tenía el honor de revelarlo "La Vie catholique illustrée" del 6 de enero de 1952...

Y, a pesar de todo eso, estos misioneros juzgan al comunismo de China como nosotros juzgamos al comunismo en cualquier otra parte.

Ellos lo han visto, lo han vivido, idéntico a sí mismo. Han conocido una técnica para esclavizar a los individuos y colectividades, a los cuerpos y a las conciencias. Han tenido una experiencia diaria de un mecanismo de desfiguración, de aniquilamiento del hombre. ¿Pero qué se ha hecho de su testimonio? La conspiración del silencio organizada a su alrededor es una de las obras maestras en su género. Porque ciertamente se ha hablado de los misioneros de China. Se ha hablado lo suficiente para rechazar la eventual acusación de que no se haya hablado. Mas se ha hecho de forma para atraer lo menos posible la atención y dejar caer este testimonio en seguida en el olvido. Se ha hablado, pero se ha seguido actuando como si no existiese.

Este testimonio, aún para un lector poco prevenido, se aplica inmediata y directamente a Francia. Distingue entre el método de organización comunista y sus medios;



muestra que sus medios más violentos, la prisión, la muerte, son medios cómodos, rápidos, pero ocasionales; la "perversión intrínseca" no está en el empleo de tales medios, que no son más que un complemento, está en el método mismo, y este método es igualmente aplicado en los países en donde el comunismo no dispone del poder de la policía; los resultados son más lentos y más inciertos, pero el proceso es idéntico.

En China, lo esencial de la persecución no ha consistido en una operación de policía, sino en una operación política, inspirada por la organización comunista y ejecutada por los mismos cristianos, por los que habían consentido en el "diálogo" y "compromiso". La fe religiosa no estaba en entredicho; se trataba solamente de la necesidad temporal de "depurar" las comunidades católicas, las asociaciones, las obras, las parroquias, el clero. Los comunistas sugieren inicialmente una "distinción política" entre los católicos: Está la masa de "los buenos" y un pequeño número de "malos", cuya presencia es de lamentar. Los "malos" son los "burgueses" e "imperialistas", que carecen de "patriotismo" y que son "hostiles" a los trabajadores. Lástima que estos "desacrediten" a la Iglesia... Si los católicos quisieran actuarían por "desolidarizar" la Iglesia de las ideologías y de las estructuras cauducas: es obvio que una Iglesia netamente desolidarizada de la burguesía y del imperialismo tendría derecho de ciudadanía en el régimen comunista...

Beneficiándose del apoyo exterior que les proporciona el apoyo comunista —apoyo político, apoyo publicitario, apoyo material y, si es necesario, policíaco— los católicos que creen en el "diálogo" y en el "compromiso", trabajan en la depuración de la Iglesia, y esta depuración conoce el destino de todas las depuraciones revolucionarias: el número de los "malos", que en un principio no era más que un "puñado", aumenta sin cesar. Después de haber eliminado a los que ofrecían una oposición política total al comunismo, se procede contra aquellos que no están de acuerdo con todos sus puntos, contra los que se reservan, contra los que carecen de entusiasmo "patriótico" y manifiestan peligrosas "supervivencias capitalistas" o "segundas intenciones imperialistas". Así, los "malos" católicos son intimidados, paralizados, apartados, y lo son por los mismos católicos, por los "buenos" católicos, y su número disminuye constantemente. Se sabe, en efecto, que todo desacuerdo con el Partido comunista, y hasta la simple falta de celo, son catalogados oficialmente como manifestaciones de imperialismo, o de espíritu burgués, o de antipatriotismo. Poco a poco las obras, las comunidades, las asociaciones, las parroquias pasan a mano de los católicos más y más próximos al Partido. Las organizaciones católicas están colonizadas por agentes o cómplices de la máquina comunista. El aprisionamiento o ejecución de los "malos" no son, en la mayor parte de los casos, más que un formulismo final que viene a sancionar una situación de hecho, pero que no la crea: aquellos a los que se encarcela o se ejecuta habían sido primeramente alejados de la opinión y comunidad católicas. Es una nueva aplicación del método empleado por Stalin para eliminar a sus rivales en el interior del Partido; ya lo hemos dicho, ahí reside lo esencial de la revolución staliniana y de la práctica comunista que se deriva.

Toda distinción entre católicos “buenos” y “malos” que no proceda de la misma autoridad católica lleva en sí el germen de la muerte y abre el camino a una destrucción de la Iglesia. Ruego al lector que medite con toda la atención de que sea capaz esta descripción del método comunista: se apercibirá que este método está actuando en Francia, bajo apariencias a veces ligeramente diferentes, pero con una realidad siempre idéntica.

* * *

Los misioneros de China merecerán, sin duda, ser severamente juzgados por nuestros renombrados doctores, que tienen sus fórmulas siempre dispuestas. El reverendo padre Bigo podrá decir que eran “privilegiados”. *La Vie Intellectuelle*, que no tienen “ninguna educación religiosa”. *Témoignage Chrétien*, que se dedican a una “gimnasia demagógica mediocre”. *Le Monde*, que están “cegados por un anticomunismo sistemático”. Y M. Béguin, que sus propósitos son “desagradables al oído de una libre criatura de Dios”. En cuanto a la *Vie Catholique illustrée*, estén seguros, guarda en reserva más de un “reportaje exclusivo”, “tan imparcial como posible”, naturalmente, “dado a título de pura información”. Pero el pueblo cristiano creará mejor a los misioneros que a los dueños de la prensa y a los industriales de la publicidad, a condición, sin embargo, de que pueda ser informado...

... Los misioneros de China han sido tratados como testigos que molestan. ¿Por qué quieren hablarnos del comunismo? ¿Van a celebrar mítines? ¿Y a hacer política?

“Hacer política” es una acusación que no se perdona, cuando es lanzada por algunos, y se aplica contra todo lo que molesta o contraría cierta política... Es lanzada, si es preciso, contra “el Vaticano”, contra “los que rodean” al Papa, y de manera que alcance más bien que perdone al mismo Padre Santo. Pío XII, en febrero de 1952, al recibir a un obispo expulsado de China, le dió esta directiva formal: “*Tienes el deber de iluminar a la opinión católica diciendo la verdad sobre la realidad y amplitud de la presente persecución religiosa en China.*” Este deber sobre la verdad, pocos periódicos católicos, en Francia, han ayudado a los misioneros de China a cumplirlo. El *Bulletin des Missions étrangères de Paris* ha dado sobre esto algunas precisiones edificantes: “*Tal diario católico rehusa publicar, a no ser como noticia breve, un artículo sobre la expulsión de S. E. Ribéri, Internuncio apostólico en China... ¿Dónde está, pues, la preocupación de educar y de iluminar a la opinión pública sobre el comunismo perseguidor?* Se trata de una “*persecución progresiva, inflexible y sistemática*”; pero no entra en los esquemas intelectuales prefabricados de Mr. Albert Béguin o del reverendo padre Bigo.

El mismo *Bulletin des Missions* hace observar con una amargura discreta: “*Al abandonar el “paraíso rojo”, el misionero de China queda un poco sorprendido al leer ciertos artículos de periódicos y revistas católicos.*” Y hace una alusión precisa a “*todos los católicos comunistoides de buena fe y de buena voluntad.*” Si estos católicos han llegado a ser “comunistoides”, es porque han tomado su información e inspiración en una prensa que, conscientemente o no, pero efectivamente, les empujaba por esta vía, y que continúa. ¿Cómo puede ser que textos como el del reverendo padre Bigo no diesen al lector no advertido amistad o simpatía por el comunismo? Una vez desarmada la vigilancia de este lector, es una presa ofrecida a las propagandas de *centenares* de publicaciones y organizaciones procomunistas que la máquina soviética entretiene en Francia. Y es así como misioneros que vienen de China pueden oír este lenguaje horrible en los católicos franceses, revelado por el *Bulletin*:



“*Vosotros, los misioneros de China, lo habéis perdido todo con el comunismo y es por eso por lo que no lo queréis... No habéis sabido actuar, no habéis sabido manio-brar, no habéis sido lo suficientemente pillos...*”

Los doctores que redactan *Esprit*, *La Vie Intellectuelle* y *L'Actualité Religieuse* son demasiado inteligentes, y muy encubiertos en su pensamiento, para expresarse así. Pero sus lectores no tienen ninguna razón para callar lo que creen haber comprendido de tales lecturas...

* * *

Se desconoce la naturaleza y el método del comunismo cada vez que se le considera como una solución, buena o mala, aceptable u horrible, al problema social, al problema colonial, a los problemas económicos o políticos. Se le desconoce cuando se imagina que sus razones y la fuente de su potencia provienen de una organización injusta de la sociedad. Esto no es verdad más que por accidente o por ocasión. El comunismo se apoya no sobre tales injusticias sociales, sino sobre las injusticias inherentes a la condición humana, y es a ellas a las que propone una solución. No es una respuesta al problema social, es una respuesta al problema del mal.

Al viejo problema del mal. A este escándalo permanente en el mundo del pecado, del sufrimiento, de la desgracia, de la muerte. A este escándalo para el mundo que no es aceptado más que por la aceptación del misterio, y esta aceptación no es solamente una posición intelectual, está al cabo de la oración y de la humildad, es una gracia, y cada día vuelve a plantearse. Y esta aceptación, esta resignación cristiana, se ve amenazada o viciada por el fariseísmo, por el consentimiento inmoral a las injusticias reformables, por el endurecimiento del corazón, por la molice o la distracción que oponemos a las llamadas de la caridad. Pero no voy a exponerles las reglas de oro de la Iglesia, que permiten a cada uno descifrar el universo y encontrar su puesto. Pedídselas a los dominicos de París. Las conocen más que yo. Y os las dirán infinitamente mejor que yo podría hacerlo, el día que quieran volver a este cometido, que es su misión, y no otra.

La injusticia social no es más que una de las formas del mal, no es más que un capítulo del sufrimiento humano. Y las injusticias que soporta el mundo obrero no son más que una parte de la injusticia social. Aunque supiéramos que las injusticias soportadas por las clases obreras sean exactamente, en cantidad y en calidad, como las describe la propaganda comunista (y eso no es verdad),

aunque se encontrase el medio de suprimirlas todas a la vez sin crear otras tan chocantes (cosa que es dudoso), el comunismo soviético no se vería desarmado ni obligado a retroceder. Simplemente, tendría que modificar su punto de aplicación y una parte de su material de propaganda. No tendría que cambiar ni su método fundamental, ni la organización esencial de su mecanismo. Lo que provoca, lo que utiliza, es la rebelión frente al sufrimiento; y lo que hace es la anulación de las conciencias personales.

El comunismo transforma las masas de hombres en "material humano", con mucha más eficacia que lo hizo jamás la esclavitud antigua en sus momentos más bárbaros o el capitalismo industrial en sus horas más duras. No digo que esta reducción al estado de "material" sea irreversible. No digo que no pudiéramos conservarnos cristianos en un régimen soviético, si tenemos el valor de responder a la gracia divina, que no nos faltará. No digo tampoco que este "material humano" no conserve una tendencia permanente a encontrar su conciencia personal, pues depende de los casos. Yo no digo, por otra parte, que el Imperio de los soviets sea incapaz de convertirse: la esperanza nos ha sido dada en Fátima bajo ciertas condiciones muy precisas, y la Iglesia, cumpliendo su misión, ha acogido y garantizado la autenticidad de esta esperanza. Muestro al comunismo soviético tal cual es, y ello nos abre unas perspectivas muy diferentes a las de las revistas *Esprit* y *La Vie Intellectuelle*, del reverendo padre Chenu o del señor Beuve-Méry. El comunismo soviético no es una especie de socialismo que hace alternar, según los lugares y los momentos, los métodos reformistas y los métodos revolucionarios. El comunismo no ha sido nunca una "liberación del proletariado", no es ni una liberación justificada, ni una liberación excesiva, ni una liberación imperfecta, ni una liberación engañosa; no tiene ni aun la apariencia, no tiene más que la propaganda ocasional, y el reverendo padre Bigo acoge horribles responsabilidades intelectuales.

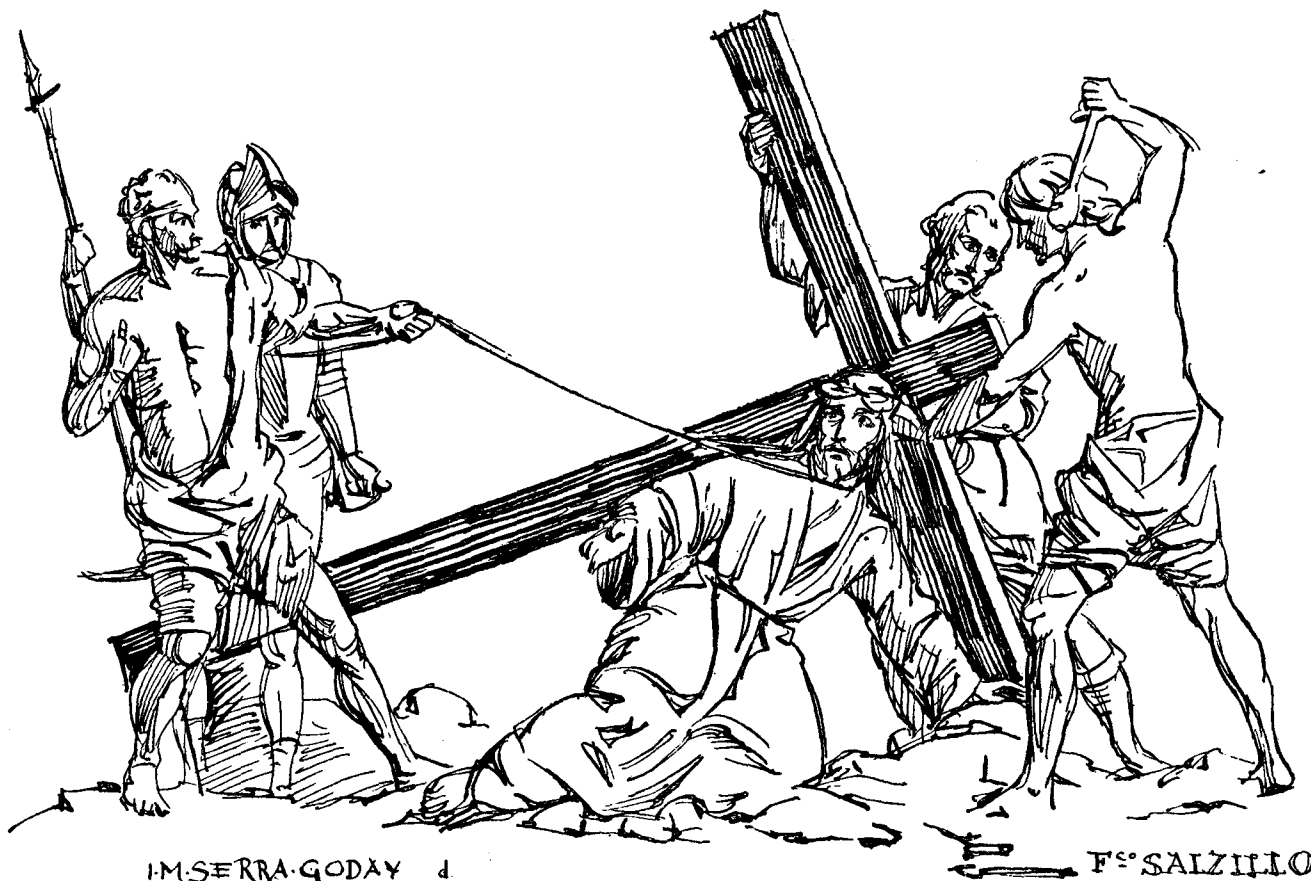
* * *

El comunismo no se habría instalado tan profundamente como lo ha hecho en Francia y en Italia si no hubiese podido aprovecharse de una profunda decadencia de las costumbres y de las ideas.

Utiliza ciertas tradiciones ideológicas, como, por ejemplo, las que nos vienen del anticlericalismo masónico. El cartel, el simple cartel electoral de la influencia comunista sería interesante que lo consultasen los que hablan sin ton ni son, y se obstinan en pretender que el comunismo nace de la injusticia social. Este cartel coincide muy mal con el de la miseria o de los bajos salarios. Coincide mucho más con el de la influencia "republicana" en el siglo XIX, en la época en que, tanto antes como después de Gambetta, los "republicanos" se reconocían esencialmente por su sentimiento de "el clericalismo, he ahí el enemigo". Se sabe, o se debería saber, que el cartel electoral de Francia manifiesta una remarcable estabilidad, teniendo en cuenta los movimientos de la población, y que las mayorías sucesivas son debidas a variaciones de débil amplitud. Si las zonas de implantación comunista son, por regla general, las que eran zonas de implantación "republicana", en el sentido estrictamente masónico y anticlerical, ello debe significar algo.

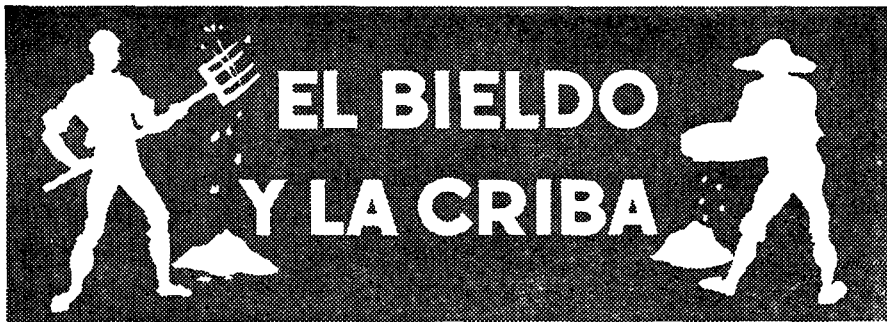
La enfermedad moral y mental de la colectividad francesa no es de hoy, como tampoco es de hoy el que se pretenda encontrar, bien o mal, los medios de una reforma intelectual y moral; no ha faltado más que conducirla a buen término, o aún el empezarla. Porque faltaba un motor, y este motor no es ni de la moral, ni de la inteligencia, sino del alma. Las virtudes más humildes son ahora las que faltan mortalmente a los más grandes designios. Santa Teresa de Lisieux y la Virgen de Fátima no han predicado en la cruzada sino que cada uno aprenda el deber de cada día. Es el mensaje que hace falta para nuestro tiempo.

JEAN MADIRAN



J. M. SERRA-GODAY d.

F. SALZILLO



Criterio

Me imagino que pocas personas habrá en nuestro pobre mundo, que no se tengan por "personas de criterio"; y, sin embargo, quizá sea la nuestra una de las épocas en que menos abunda ese precioso material. Porque tener criterio quiere decir "poder juzgar", y poder juzgar, supone "formación" más que "información", de la que estamos sobrados; supone un equilibrio interior que permita, frente a las múltiples circunstancias posibles, adoptar "una" posición. Ahora bien; si esto es así, será tanto como buscar cotufas en el golfo, querer tener criterio, sin antes buscar y hallar algo de suficiente peso para constituir como el centro de ese mismo equilibrio. Y ahí está la dificultad en nuestro mundo moderno que posee la "exuberancia del movimiento", en perjuicio de la madurez.

¿Hay algo que pueda constituir en el hombre una atalaya única, desde la cual contemple *todo* lo que le rodea?

He hablado de dificultad, y — bien pensado — debería rectificar, porque



Cánovas del Castillo

escribiendo "en cristiano" y "para cristianos", la dificultad debe desaparecer por lo menos en la teoría, aunque permanezca — consecuencia del pecado — la que trae consigo la aplicación a los hechos concretos. Para un cristiano de veras es condición necesaria que ponga la doctrina de la Iglesia como norma suprema de su obrar y de su juzgar, en lo cual hemos de coincidir todos — "El que creyere y fuere bautizado será salvo, pero el que no creyere se condenará" —, aunque en lo particular no legislado difiramos, cosa que no condena, ni mucho menos la Iglesia.

De donde se deduce que nos está vedado cualquier ideal — por *sublime* que sea — que de alguna manera pueda tender a sustituir como norma directiva de nuestra vida, al ideal cristiano.

"Al abrazar el hombre, como es deber suyo, la fe cristiana, por el mismo caso se constituye en súbdito de la Iglesia, como engendrado por ella, y se hace miembro de aquella amplísima y santísima sociedad, cuyo régimen, bajo su cabeza invisible, Jesucristo, pertenece, por deber de oficio y con potestad suprema al Romano Pontífice". Así hablaba León XIII en su encíclica "Sapientiae christianae". Y continuaba:

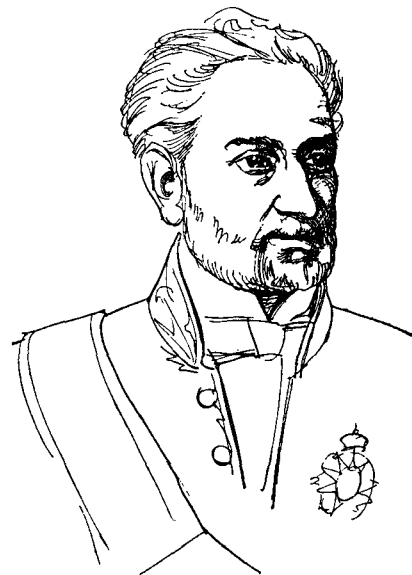
"Ahora bien: si por ley de la naturaleza estamos obligados a amar especialmente y defender la sociedad en que nacimos, de tal manera que todo buen ciudadano esté pronto a arrosar hasta la misma muerte por su patria, deber es, *y mucho más apremiante* en los cristianos, hallarse en igual disposición de ánimo para con la Iglesia."

"Por consiguiente — sigue diciendo el Papa —, se ha de amar la patria donde recibimos esta vida mortal, pero *más entrañable* amor debemos a la

Iglesia, de la cual recibimos la vida del alma, que ha de durar eternamente; porque es de todo derecho *anteponer* a los bienes del cuerpo los del espíritu, y con relación a nuestros deberes para con los hombres son *incomparablemente más sagrados* los que tenemos para con Dios".

Y aquí es donde quiero hacer conocer al lector un texto que le ilustre sobre la necesidad de revigorar el criterio católico, para sentir con la Iglesia.

"Acabemos, pues, y pronto, con las nuevas leyendas negras sobre la Historia de España. No más hablar de Reyes necios, ni de batallas perdidas, ni de ocasiones desaprovechadas, ni de regímenes podridos. *Que todo lo español sea nuestro, que todo lo español sea grande, que todo sea hermoso y noble.* Todo, incluyendo a Fernando VII, al general Espartero, a Castelar, a Cánovas del Castillo y a don Melquíades Álvarez.



Sagasta
El «hermano Paz».

"Se hace urgente revalorizar, justificar y ennoblecer la Historia de España y concluir con el pesimismo crítico que nos aniquila y nos come" (1). En lo cual estoy de acuerdo con el articulista, pero — y no creo que me gane en patriotismo — lo injustificable no se puede justificar, porque — como dice Pío XI en la "Mit Brennender Sorge" — "no es lícito a quien canta el himno de la fidelidad a la patria terrena, convertirse en tráfuga y traidor con la infidelidad a su Dios, a su Iglesia y a su patria eterna".

Pablo LÓPEZ CASTELLOTE

(1) José Ramón Alonso, en un artículo que «A.B.C.» copia de otra publicación.

Cuestión económica, cuestión social

Hemos leído, recientemente, dos artículos que encarecen una adecuada redistribución, por medio del impuesto, como sistema para obtener el reparto justo de riquezas. Decía el uno: no es que el país sea pobre: es que no contamos con el necesario sistema de redistribución mediante el impuesto. Y afirmaba el otro: es sospechosa la reclamación de aumentos de salario, en las actuales circunstancias, si no va acompañada de otra reclamación tendente a lograr, a ejemplo de lo que sucede en Norteamérica, una ordenación del sistema tributario que haga posible la deseada redistribución.

Distribución, redistribución. Eso de que el nombre de lo segundo sea un poquitín más largo y más complicado que el de lo primero, resulta todo un símbolo para explicarnos la diferencia entre ambos conceptos. A simple vista, pues, y partiendo ya solo del nombre, distribución parece lo sencillo, redistribución será lo complicado. Y algo hay de eso, en efecto. Distribuir panes, por ejemplo, quiere decir simplemente tomarlos de donde estén y darlos después a quien los pida o a quien invoque un derecho suficiente para obtenerlos. Ahora bien, pongamos que usted no distribuye panes, sino que redistribuye. Entonces lo que hace es repartir los panes, de acuerdo con una determinada proporción, entre los mismos sujetos que antes los obtuvieron según la medida de otra. La redistribución, por lo tanto, corrige una distribución inicial injusta. Lo lógico será entonces hacer que desaparezca el primer reparto injusto, colocando en su lugar otro asentado en bases de justicia, y no, al contrario, mantener la primera injusticia por aquello de que ya se enmendará en segunda instancia. La lógica, que no deja sin recompensa a los que se muestran deferentes con ella, nos ofrecería, en tal caso, dos ventajas: ahorro de tiempo y de dinero. Porque está claro que el segundo distribuidor, el que redistribuye, no trabaja de balde.

De todas formas, y aunque el símil de los panes es de por sí elocuente, la verdad es que no se trata de repartir panes, sino de conseguir una distribución más justa de la renta nacional. Planteada la cuestión en esos términos, que son los suyos propios, aparece evidente de lo dicho que a lo que debe irse es no a la redistribución mediante el impuesto, sino a la distribución inicial justa. El fin del impuesto jamás debe cifrarse en la ob-

tención de los medios necesarios para completar ingresos insuficientes de los particulares. El impuesto fija, según normas de justicia distributiva, la cuantía de la aportación con la que los particulares deben contribuir a las necesidades de orden general. Si yo cuento con más bienes que usted, es natural — y justo — que contribuya en mayor proporción que usted a los gastos de la administración de justicia y de seguridad, puesto que la defensa y protección de mis intereses absorbe un mayor número de cuidados. Pero todo eso, por vía de una ley de proporción. En suma: según sean los beneficios que cada cual reporta del común, así la medida de la propia aportación. Pero el destino de lo que se satisface por vía de impuesto no es, en cualquier caso, completar salarios insuficientes, redondear, por decirlo así, los ingresos exigüos de los demás. Aceptar lo contrario es admitir la inobservancia de los deberes que impone la justicia social, y equivale además a dar por buena, nada menos que la falsa solución comunista. No nos cabe la menor duda de que los autores del primer artículo citado están muy lejos, como católicos que son, de propugnar una solución de matiz comunista. La buena fe se presume aquí como el valor entre los quintos. Pero si el valor no es sinónimo de disparatada imprudencia, tampoco la buena fe justifica la irreflexión.

Por su parte, el segundo de los artículos citados sustenta una tesis que, en modo alguno se nos ofrece, ni con mucho, menos débil. Más todavía: como más razonada, dicha tesis contiene una mayor virtualidad desorientadora. Por lo menos, así parece que se desprende de su examen.

Ante todo es forzoso convenir que la inmensa mayoría de los mortales no trabaja por el simple gusto de tra-

bajar. Resulta elemental distinguir entre trabajar por gusto y trabajar a gusto, por más que si lo primero se nos antoja un arte asequible a muy pocos, sería ideal que todos saliéramos aventajadísimos en la práctica del arte que lo segundo supone. Con lo que antecede por delante, diremos ahora que quienquiera se emplee honrada y normalmente en su trabajo, posee un innegable derecho a conseguir lo que con el trabajo pretende, que es, ni más ni menos, vivir como Dios manda. De ahí que si el salario no le basta para vivir de ese modo, tenga un perfectísimo derecho a pedir, de quien tiene en sus manos el hacer, en la parva medida de nuestra humana condición, lo posible, real, un aumento de salario, aunque — notémoslo bien — no lo pida por medio de la redistribución por el impuesto.

El artículo precisa: en los Estados Unidos se llegan a gravar las herencias con tipos impositivos que llegan a alcanzar según los casos, entre familiares, el 80 por ciento del caudal hereditario. Es indiscutible que los yanquis tendrán sus razones para obrar de tal modo. De todas formas, con todo, preguntamos: ¿los ingresos provenientes del impuesto sirven para completar los salarios insuficientes? De sobras sabemos que no es así, puesto que se nos dice que en los Estados Unidos los salarios son suficientes. Sin embargo, no es desatino afirmar que con dichos ingresos se puedan satisfacer salarios. Pero, eso ocurre en una sola hipótesis, que es la de que el Estado fabrique y comercie por su cuenta. Nos hallamos entonces frente al Estado empresario. ¿Querrá insinuarnos el artículo en cuestión semejante idea? Porque la idea sabe a socialismo puro...

Juzge el lector por sí mismo.

El presente comentario se ha hecho con una concreta finalidad: mostrar la urgencia de que los católicos se empeñen de veras en traducir a fórmulas prácticas unos principios de la Iglesia en materia de distribución de las riquezas, que están suficientemente claros, para que ni de lejos tenga que cogernos la tentación de aceptar teorías y soluciones equivocadas.

Carlos FELLU DE TRAVY

Noble y piadosa aspiración satisfecha

De Tarragona a Jerusalén

El día 5 de febrero visitó "la hermana Muerte" al Rvdo. Fray Francisco Iglesias y Doménech, hijo devotísimo del Patriarca de Asís, y cabalmente en Jerusalén, que había sido el centro de sus amores durante toda su vida larga y fecunda. Cesó aquel día de latir un gran corazón, que muy grande lo tuvo el P. Iglesias, haciéndose todo para todos con humildad y sencillez franciscana; así que la noticia de su muerte conmovió tan hondamente a su ciudad natal, Tarragona, que difícil sería encontrar otro caso que pudiera compararsele. Todos los tarraconenses, sin distinción de categorías y de ideas, han sentido su fallecimiento cual si hubiera ocurrido en su propia ciudad, y es que quien conociera al Padre Iglesias jamás pudo ser su enemigo. Los tuvo, sin embargo, como los tuvieron todos los seguidores de Cristo durante aquellos años afrentosos de falseada República y de dominio comunista, que los afrontó el difunto con inteligente valentía, ejerciendo sin cesar su ministerio sacerdotal, con prudente disimulo, en medio de aquel espantoso torbellino de crímenes, de despojos, de atentados a la dignidad y a la libertad del hombre, y así diré que pudo pasear la Cruz en medio de la hoz y del martillo. Quiso la Providencia premiar sus afanes durante la mayor parte del triste período rojo y en medio de innumerables peligros, allanándole al fin el camino para que pudiera ver cumplida la aspiración, el sueño dorado de toda su vida que era poder vivir y morir en Tierra Santa, junto a los lugares y reliquias de nuestra Redención, incorporado a la Custodia de Tierra Santa, donde sabía que hallaría mejor que en parte alguna a "su Dios y su Todo", y desde donde consideraba que parte la ruta que puede conducir más directamente al Tabor Celestial. Aquel hombre dotado de profunda espiritualidad quiso acercarse a ella, aunque fuese para él una ruta, una *Vía Dolorosa*, porque suponía una serie de renunciaciones y apartamiento humanamente muy sensibles.

Mas este gran hijo de Tarragona había descubierto desde hace muchísimos años esa telegrafía, esa telefonía sin hilos que no conoce parásitos ni averías; sabía que la oración y los afectos salvan todas las distancias, y así pudo su espíritu selecto seguir amando a España y a su "patria chica", Tarragona, elogiando y divulgando sus glorias y sus bellezas; al par que mantenía con pleno ardor el ca-

riño a su familia y a sus incontables amistades. Con acierto se ha publicado en Tarragona un artículo necrológico con el adecuado título de "Seráfico agente de turismo": se sobreentiende que no de turismo frívolo y mundano, sino de turismo formal y cristiano.

Fué el P. Iglesias un escritor fecundísimo, pues a él se deben varios libros, folletos y no pocos millares de artículos. Conocedor profundo de la lengua castellana, cuyos clásicos le eran muy familiares, de tal suerte que ya en 1924 lo calificaba el académico don Ricardo León de "admirado poeta", e igualmente conocedor de la lengua catalana, siéndole familiar en ambas la prosa y el verso; mucho sabía también de lenguas clásicas y de algunos idiomas extranjeros. Cultivó todos los géneros literarios: el trascendental dogmático y apologético, el místico y el epistolar, así como el narrativo y chispeante. Un crítico literario de primera fila y compatriota suyo ha ponderado "la honda popularidad de que goza entre sus conciudadanos la prosa y la poesía trepidante y volcánica de Fray Francisco Iglesias. Quizá se resientan algo de la falta de pulimento; pero creo también, añade, que sus escritos habrían perdido mucho de su bravura ingénita si nuestro fraile se hubiera decidido a moderar a ratos el curso veloz de su péñola para consultar las reglas de la preceptiva literaria. En Fray Francisco Iglesias todo era impulso generoso del corazón al hallarse ante las cuartillas con el pensamiento puesto en su lejana tierra. Había que dejarle verter entonces todo lo que el palpito del corazón le hacía llevar a los labios y a la pluma; había que dejar que el fuego interior volcara sus lavas incandescentes y revueltas sobre la blancura del papel".

Mucho se ha ponderado y con razón el gran amor que profesó siempre a su ciudad natal, Tarragona, a sus celestiales Patronos, a las bellezas de su mar y de su campo, a sus riquezas arqueológicas, a las costumbres de sus hijos y sus figuras más preclaras; pero su espíritu ágil sabía elevarse de lo visible a lo invisible; descubría en todo la mano de Dios, y así el "Diario Español" de Tarragona, con mucho acierto, puso por lema a las dos páginas que dedicó a la memoria del difunto: "Adoró al Señor en la belleza de Tarragona, su ciudad natal". Pero si es muy notable y honroso este

tesoro lingüístico y literario que poseía el P. Iglesias y que nos ha legado, y si perdura muy intenso el eco de sus cantos a la tierra que le vio nacer; mayores elogios merece aún su ideología rectilínea, su amor entrañable a la Religión y a la Tradición. Como sabía y mucho se dolía de los *crímenes de la pluma*, consagró siempre



R. Fray Francisco Iglesias

la suya a la defensa valerosa, incansante, contundente de los ideales católicos en todas las facetas, en todas sus aplicaciones a la vida práctica, individual y colectiva. Admirador sincero de aquel Libro de oro del doctor Sardá y Salvany "El liberalismo es pecado", tenía el hábito de pensar con la pluma en la mano, que ésta fué su arma favorita, y así no se recató de considerar la doctrina liberal como el germen de todos los males que hoy agobian a la humanidad; como la base de la actual necia teoría de la coexistencia internacional entre comunistas y anticomunistas; de ese cobarde silenciamiento de Dios y su Providencia. Por esto se rió siempre de esos organismos acéfalos y sin base alguna sobrenatural que tuvieron primero su sede en Ginebra y ahora en Nueva York; de ese *pandemonium* de ideologías que se cobijan en tan monumentales y costosos palacios; de los minutos de silencio, de esa modernísima *cámara de meditación*, y al comentarlo me escribía, recordando al profeta Isaias: Non me invocasti, nec laborasti in me..., "Deus non irridetur".

Espíritu despierto y analizador, buscaba siempre las causas y luego las causas de las causas, adivinaba con facilidad las segundas intenciones y vislumbraba en seguida los caminos tortuosos que suelen seguir los enemigos del bien para lograr sus fines, al llamar en su apoyo a personas honorables, vilmente engañadas. En estos aspectos comparé muchas veces al P. Iglesias con el exímio canónigo de



Basilica de Gethsemani

Barcelona doctor Gasía, fallecido hace ya bastantes años y que había sido profesor de la Universidad Pontificia de Tarragona; hombre poco conocido, pero de extraordinario talento y cultura, que desmenuzaba y analizaba maravillosamente cuantas cuestiones dejó Dios a las disputas de los hombres, para llegar a las grandes síntesis, y que se achicaba humildemente en cuanto llegaba a la región del dogma y del misterio: "Spiritalis homo judicat omnia". No es, por consiguiente, de extrañar que el P. Iglesias hubiese sentido siempre tan intensa simpatía, tan fuerte compenetración con los beneméritos dirigentes y colaboradores del incorruptible diario "El Siglo Futuro", verdaderos maestros de periodismo. En cambio, fué siempre enemigo acérrimo de la Prensa neutra, de la que tiene por ideal la *caja*, de la que suele siempre quemar una vela a Dios y diez o cien al diablo, y por esto la combatió y denunció sin cesar los males que ocasiona, y defendió en todo momento la política de Dios, sin paliativos ni mixtificaciones.

El difunto y piísimo hijo de San Francisco dolíase de la vida atolondrada que hoy impera, que todo lo invade y que tanto dificulta la vida interior. Él fué en todo tiempo un enamorado de la paz de la celda; de la colmena, como decía, donde las abejas de la soledad labran los más ricos panales. Por esto defendió con ahinco a los conventos de religiosas de vida contemplativa, de clausura; auténti-

cos pararrayos de la ira divina, y aún recuerdo cuánto se alegró cuando le expliqué que en la portada interior de un catálogo del agente para la venta de cartas náuticas y libros del Almirantazgo inglés, establecido en la calle "Minories", de Londres y en el corazón de la City, se daba una somera explicación del origen del nombre de dicha calle; el cual derivaba del convento de Religiosas, hijas de Santa Clara de Asís, que edificaron allí, que fueron las primeras que se establecieron en Inglaterra y a las que el pueblo llamaba "las Minoresses". Precisaba además la fecha de fundación de la Orden y daba algún detalle sobre la familia de Santa Clara; expresado todo con palabras francamente respetuosas.

El P. Iglesias en el silencio y desde la estrechez de la celda, su espíritu volaba ágil hasta los últimos confines del mundo y nunca carecía de visiones nuevas, ni de temas que fluían veloces hacia su nunca fatigada pluma, y antes de terminar este modesto escrito queremos recordar cómo su espíritu selecto desbordóse (como tantas otras veces) en un precioso artículo que durante la Semana Santa de 1934 publicó acerca de lo que llamó "La Cruz blanca" — "Un Vía Crucis sobre la nieve" —, a propósito de aquella robusta Cruz de tres metros de altura que construyó el carpintero del buque explorador de la Armada inglesa Roberto F. Scott y sus cuatro compañeros, que desde la base, junto al cabo Evas, marcharon

en busca del aún muy lejano Polo Sur, al que llegaron el 18 de enero de 1912, o sea un mes más tarde que el capitán noruego Amundsen; pero que al retorno fueron cayendo uno a uno, víctimas de su amor a la Ciencia y a la gloria de su país. Pues bien; antes de abandonar la base, muy condolidos todos, y de emprender el "Terra Nova" el largo viaje de regreso a la Patria, el médico de la Armada doctor Atkinson y siete hombres de la tripulación tomaron libre y gustosamente sobre sus hombros aquella pesada Cruz, en la que habían esculpido los nombres de los cinco valientes que sucumbieron, y la subieron con gran esfuerzo hasta la cima de la llamada "colina de las observaciones", clavándola en el hielo y asegurándola con abundante piedras que — cosa rara — había allí. Desde aquel lugar abrupto y de máxima soledad, y en el fondo del impresionante estrecho de Mac Murdo, famoso por sus horribles y muy frecuentes tempestades de viento y de nieve, quedó el signo de nuestra Redención, como emblema de inmortalidad. De propósito hemos querido recordar este artículo del P. Iglesias, por considerarlo como uno de los más brillantes y aleccionadores que salieron de su pluma: falleció ya el autor, pero su ingente obra perdura.

La modestia del P. Iglesias, su enemiga a todo lo que fuese exhiación, no pudo evitar que en febrero de 1954, al cumplir los cincuenta años de vida literaria, se le tributase en Jerusalén un homenaje, en cuyo acto hablaron el Embajador de España en Ammán y nuestro Cónsul General en la Ciudad Santa, y en agosto del mismo año, en Tarragona, y en un marco impresionante, se le dedicó otro homenaje sentidísimo y popular, al que por humildad y también por su muy delicado estado de salud resolvió no asistir.

Mucho me honró con su amistad este mi compatriota, hijo esclarecido de Tarragona; pero conste que al deshojar esta humilde flor de gratitud y de recuerdo en nada hago estorbo a la justicia, sino que cumplo con el deber de ensalzar una vida consagrada a la piedad, al celo por la gloria de Dios y el bien de las almas, a enriquecer nuestra literatura y a difundir y enaltecer las gestas y las bellezas de la Patria. Repose en la Gloria el Rvdo. P. Francisco Iglesias y sírvanos su laboriosa vida de ejemplo y de estímulo.

JOSÉ M.^a DE GAVALDÁ CABRÉ



LA IGLESIA DEL SILENCIO

BALANCE DE LA PERSECUCION EN CHINA

Saliendo al paso de ciertas informaciones, más o menos exactas, dadas por la prensa acerca de la persecución religiosa en China, los corresponsales de la Agencia Fides en Hongkong, que desde el 1.º de enero de 1950 llevan al día el registro de las expulsiones, comunican los siguientes datos, que alcanzan hasta el 31 de diciembre de 1954:

Expulsiones.—Han sido expulsados de China 79 obispos extranjeros (incluido el Internuncio Mons. Riberi). Dos obispos extranjeros están en prisión.

De los 5.500 misioneros que había en China en 1949 (más de 3.000 sacerdotes, 2.000 religiosas y cerca de 500 hermanos) quedan actualmente tan sólo: 58 sacerdotes (18 en la cárcel), 26 religiosas (ninguna en la cárcel) y 3 hermanos (ninguno encarcelado).

Ejecutados por los comunistas o muertos en prisión.—Cuatro obispos y 56 sacerdotes extranjeros, más 106 sacerdotes chinos, de los que se conocen la fecha y el lugar de la muerte. Ciertamente, los muertos han sido más. Asimismo han muerto 14 religiosas chinas, 2 hermanos extranjeros y 35 chinos, y 41 seglares. (Como se ha dicho de los sacerdotes, consignamos solamente los hermanos y los seglares chinos cuya muerte se conoce con certeza.)

Clero chino en prisión.—En la actualidad, que sepamos, hay probablemente 3 obispos chinos encarcelados. En cuanto a los sacerdotes chinos, tenemos una lista de 198 nombres, que corresponden tan sólo a 54 diócesis. Como las diócesis chinas son 143, es muy verosímil que la cifra de los sacerdotes encarcelados en toda la nación sea muy superior a ese número.

Ejecución de cuatro sacerdotes chinos

El Diario del Río Azul, periódico comunista de Hankow, informa que, en el pasado diciembre, fueron ejecutadas en dicha ciudad 12 personas, entre ellas dos mujeres. En el grupo de las víctimas figuran cuatro sacerdotes chinos, dos del clero secular y dos padres franciscanos. Se trata de los padres Shih Hsien Chang y Ch'en Liang Tso, franciscanos, y los reverendos Antonio Yang Chao Huai y Pedro Ly.

El padre Juan José Shih Hsien Chang era Vicario general de la diócesis de Wuchang, la cual gobernaba desde el encarcelamiento del obispo Mons. Kowalski. Varias veces había sido encarcelado, sin que por ello disminuyera su valor y su celo. Ha sido condenado a muerte por "haber militado en favor de Chiang Kai Shek: espionaje, organización del sabotaje, abuso de jurisdicción para con sus cristianos, a los que prohibía que leyeran *El Diario del Río Azul*, difusión de falsas noticias".

El padre Leonardo Ch'en Liang Tso, rector del seminario menor de Wuchang, fué acusado de haber dado muerte a 35 campesinos, organizado el sabotaje y la agitación contra el gobierno popular, etc. Cuando los policías fueron a detenerle, los alumnos le rodearon formando un cordón contra los agentes de la policía, por lo cual éstos tu-

vieron que pedir refuerzo. Los seminaristas entonces fueron confiados a estudiantes, que los maltrataron de tal forma que varios tuvieron que guardar cama.

La situación religiosa en el norte del Vietnam

He aquí un resumen de la situación religiosa en el norte del Vietnam, tal como se presentaba en los días anteriores a la Navidad.

La actitud oficial quedó definida en la declaración del Presidente Ho Chi Minh del 10 de octubre de 1954: Habrá libertad religiosa, así como respeto absoluto a los lugares de culto; los sacerdotes y los monjes (budistas) deberán, como los demás ciudadanos, obedecer las órdenes del gobierno, que son órdenes del pueblo.

¡Qué serie de equívocos en esta declaración! Se respetarán los lugares de culto. Pero, ¿qué es para un católico una iglesia sin Santísimo, una iglesia en la que no se predica ni se oyen confesiones?

Ahora bien, en las provincias de Vinh y Thanh Hoa, por ejemplo, que han estado bajo el régimen comunista desde 1946, de cada dos sacerdotes uno ha sido arrestado y torturado; los demás se han visto confinados en sus casas, sin poder confesar a sus fieles, ni visitar a otro sacerdote, ni decir Misa en la iglesia más que el domingo. En estas provincias no hay ya una escuela donde se enseñe la Religión. Un gran número de sacerdotes ha tenido que comparecer ante un "tribunal popular" porque llevaban la responsabilidad de los bienes de la Iglesia, y fueron tratados como terratenientes.

El obispo de Hanoi solicitó un permiso de circulación para hacer su visita pastoral. La policía se lo concedió, pero sus agentes le impiden entrar en muchos pueblos so pretexto de que la presencia del obispo crea la división entre los ciudadanos. El obispo de Hung Hoa no ha obtenido el permiso para visitar su diócesis. La mayor parte de sus sacerdotes están en prisión o en libertad vigilada.

A la violencia se une la mentira. Hace un mes los vietminh publicaron una carta, firmada por quince sacerdotes, en la que éstos reconocían haber sido engañados por las directrices del Delegado Apostólico y daban las gracias al Gobierno por haberles indicado el buen camino. Algunos de los signatarios han manifestado que no habían siquiera oído hablar de semejante declaración. De esta manera se pretende embaucar a católicos y paganos, haciéndoles creer que hay sacerdotes que no tienen inconveniente en aprobar los actos del Gobierno. En realidad, hay once sacerdotes que han firmado una declaración favorable al régimen. Uno de ellos ha estado en Rusia y, con ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre, se atrevió a dar una conferencia sobre "la libertad en Rusia".

En cuanto al obispo de Vinh, se encuentra confinado en su casa y vigilado por un sacerdote vietminh.

La situación económica, por otro lado, es un arma oculta, pero temible, de persecución religiosa. Conforme al programa marxista, el Gobierno ha conseguido ya acabar con el comercio privado. Ha comprado, por ejemplo, todas las telas de los comercios de Hanoi. En varios distritos ha comprado igualmente toda la cosecha. En otras partes, los impuestos son tales que, una vez pagados, no les queda a las gentes arroz más que para un mes, debiendo luego comprarlo en los graneros del Gobierno, que lo vende únicamente a quien él quiere. Todos los bienes de la Iglesia, en las provincias dominadas por el Vietminh desde 1946, están hoy confiscados.

En las escuelas oficiales—ya no existen otras—, la historia, la literatura y la moral se enseñan según el espíritu marxista más puro.

YALTA Y UN «MUNDO PEOR»



«La victoria en esta guerra y el establecimiento de la organización internacional propuesta, ofrecerán la mayor oportunidad para crear en los años venideros las condiciones esenciales para semejante paz. — Firmado: Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt, J. V. Stalin.»

Así terminaba el comunicado de la Conferencia de los «tres grandes» reunida en 1945 en el palacio que fué del Zar, en Livadia (Yalta).

El documento se hizo público el día doce de enero, cuando en Varsovia ondeaba ya la bandera de la hoz y del martillo y se agotaba la resistencia de los últimos defensores de Budapest. Ocho días habían durado las reuniones, y todavía hoy — publicados por el Departamento de Estado norteamericano los «papeles» de Yalta — no se conoce toda la verdad de lo que allí ocurrió.

Una de las cuestiones fundamentales que provocó la conferencia, fué, naturalmente, el futuro de Alemania. «Hemos llegado a un acuerdo — decían los «tres» — acerca de la política común y de los planes para conseguir la rendición incondicional de Alemania, los términos de la cual impondremos juntos a la Alemania «nazi», después de que haya sido aplastada finalmente la resistencia armada alemana.» Sin embargo, se anunciaban ya algunas imposiciones: desarme y disolución de todas las fuerzas armadas alemanas, eliminación del Estado Mayor alemán, castigo de los «criminales de guerra», destrucción o control de la industria germana, y «todas las demás medidas que sean necesarias para la paz y seguridad futuras del mundo».

Otra cuestión importante, crucial en aquellos momentos, fué la de Polonia, aliada desde la primera hora de Gran Bretaña, y para cuya defensa e integridad declaró el Gobierno británico la guerra a Alemania. «Vinimos a la conferencia de Crimea — decía el comunicado — resueltos a liquidar nuestras diferencias acerca de Polonia.» ¡Y lo consiguieron! Claro está que a costa del pueblo polaco, desautorizando a su Gobierno legítimo, refugiado en Londres, y entregando a la U. R. S. S. las extensas regiones orientales hasta la denominada «línea Curzon», amén de la sujeción efectiva de la Polonia «libre» a las autoridades designadas por Moscú, que Gran Bretaña y Norteamérica se comprometían a reconocer con la falacia de unas «elecciones libres y sin coacciones».

Bajo tales criterios «prácticos», que podían dar una idea bastante exacta de lo que había de ser la Europa «liberada», y la creación de la organización internacional de las Naciones Unidas, los «tres grandes» reafirmaban satisfechos «nuestra común determinación de mantener y reforzar en la paz verdadera esta unidad de propósitos y de acción que ha hecho posible y cierta la victoria de las Naciones Unidas en esta guerra... Solamente con la continuación y creciente cooperación y comprensión entre nuestros tres países y entre todas las naciones amantes de la paz, puede ser realizada la más alta aspiración de la humanidad: una paz segura y duradera».

La cooperación y comprensión entre el comunismo y la democracia liberal dieron, y están dando aún, sus frutos en Europa y en Asia, frutos amargos de persecución y de terror. También hoy en algunas naciones del llamado mundo «libre» — sus nombres están en la conciencia de todos —, la unión de liberales, socialistas y comunistas, actuando a cara descubierta o empleando típicas falacias según el uso del más refinado espíritu masónico, produce

trágicos y dolorosos frutos de perdición en las almas y de sangrientas sevicias en los cuerpos maltratados de los defensores de la verdad y de la auténtica libertad.

Las consecuencias de Yalta están a la vista de quien quiera ver y entender. No era necesaria la publicación de documento alguno para sospechar lo que fraguaron Stalin, Roosevelt y Churchill en el palacio de Livadia, en 1945. La incalificable entrega de media Europa y de media Asia a la esclavitud de los enemigos declarados de Dios, explica más que todos los «papeles», la realidad de una conjura que en vano intentan desvirtuar los que — ¡todavía hoy! — hablan de «engaños», de «debilidades» y de falta de «sentido político».

Sin embargo, los documentos hechos públicos, *previa censura*, por el Departamento de Estado de Washington, con la plena aquiescencia de Moscú, prueban el fondo turbio que alimentó el complot de los «tres grandes» contra los pueblos y la sociedad universal. En ellos queda reflejado también el espíritu de odio y de secta que desató la segunda guerra mundial y que presidió su infausta liquidación. En ellos se dibujan en sus líneas esenciales lo que había de ser un «mundo peor».

* * *

Pese a los cortes efectuados por funcionarios del Departamento de Estado sobre diversas declaraciones y minutas relativas a Francia, se encuentran en los papeles publicados diversas referencias de interés sobre el tema. Así, puede leerse:

El presidente Roosevelt pregunta cómo pudo entenderse el mariscal Stalin con el general de Gaulle.

El mariscal Stalin responde que había notado en de Gaulle demasiadas complicaciones y una falta de realismo al pedir igualdad de derechos con los norteamericanos, británicos y rusos, que son los que han llevado el peso de la guerra, mientras que Francia no ha combatido demasiado.

Roosevelt describe a continuación sus conversaciones con de Gaulle en Casablanca, hace dos años, cuando de Gaulle se comparó a Juana de Arco como jefe espiritual de Francia y a Clemenceau como jefe político.

El mariscal Stalin responde que de Gaulle no parecía comprender la situación de Francia; que la contribución francesa a las operaciones militares en el frente occidental era por el momento muy débil, y que en 1940 los franceses no habían luchado hasta el final.

Roosevelt responde que había decidido organizar ocho nuevas divisiones formadas por franceses que hubiesen recibido una instrucción militar.

El mariscal Stalin dijo que era una excelente idea.



COMO FUE VENDIDA POLONIA

Según las notas tomadas por Freeman Matthews, oficial del Departamento de Estado, al tratarse en Yalta del futuro de Polonia se desarrolló la siguiente conversación.

CHURCHILL: Yo debo poder decir en el Parlamento que las elecciones (en Polonia) serán libres. A mi, personalmente, los polacos me tienen sin cuidado.

STALIN: Hay individuos muy valientes entre los polacos y en general son buenos combatientes. Evidentemente, hay luchas entre ellos. Creo que en ambos lados hay elementos no facistas y antifacistas.

CHURCHILL: No me gusta esta distinción. Cada cual puede decir lo que guste sobre quienquiera. Prefiero la terminología: «partidos democráticos».

STALIN: Me remito a la declaración sobre las regiones liberadas, que apruebo en líneas generales.

ROOSEVELT: Deseo que las elecciones en Polonia sean las primeras que estén por encima de cualquier sospecha. Deben ser como la mujer del César. Yo no la conoço, pero se dice que era casta.

STALIN: Esto es lo que se dice, pero en realidad tenía sus pecados.

Roosevelt dijo que recientemente había sabido que el Gobierno francés no pretendía ninguna anexión de territorio alemán y que estaba dispuesto a dejarlo bajo un control internacional.

El mariscal Stalin contesta que la versión que le dió sobre el particular de Gaulle durante su estancia en Moscú, era muy distinta. De Gaulle había dicho entonces que el Rhin era la frontera natural de Francia y que esperaba ver estacionadas allí tropas francesas de un modo permanente.

Roosevelt dijo que iba a contar al mariscal una indiscreción que quisiera ocultar ante el primer ministro Churchill, y que era el deseo de la Gran Bretaña de convertir artificialmente a Francia en una gran potencia, con 200.000 hombres en su frontera oriental, hasta haber organizado un poderoso Ejército británico. Dice que los ingleses eran muy especiales y que querían comer su pastel y guardarlo al mismo tiempo (Es decir, tener todas las ventajas sin ningún inconveniente).

Uno de los documentos que figuran en el material hecho público por el Departamento de Estado, demues-

tra que el presidente Roosevelt sabía desde el 30 de diciembre de 1944, que la bomba atómica estaría «preparada hacia el primero de agosto de 1945».

Esa información está contenida en una comunicación ultra secreta del general Leslie Grove, jefe del proyecto Manhattan, al general Marshall, jefe del Estado Mayor.

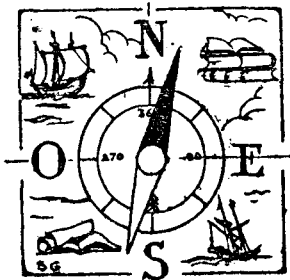
El comunicado añade que la segunda bomba estaría dispuesta a fines de 1945 y que «otras seguirían a intervalos».

* * *

El porvenir de China fué objeto de una atención especial por parte de los reunidos en Yalta.

«El presidente Roosevelt dijo que el general Wedemeyer y el nuevo embajador, general Hurley, obtenían más éxitos que sus antecesores, logrando una mayor aproximación de los comunistas al gobierno de Chungking. Afirmó que la responsabilidad de las dificultades había de imputarse al Koumintang y al Gobierno de Chiang Kai Shek, más que a los llamados comunistas.»

J. O. C.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

LOS ACUERDOS DE PARÍS Y LA DEFENSA DE FORMOSA - La persecución religiosa en Argentina y Bélgica - Discurso de Fernández Cuesta. Comentarios a Yalta - Al compás del tira y afloja... - Virtuosismo en Argentina y sangre en Bélgica

Del 11 al 15 de marzo

LOS ACUERDOS DE PARÍS Y LA DEFENSA DE FORMOSA

El presidente Eisenhower ha dirigido un mensaje a los jefes de los gobiernos de Francia, Alemania occidental, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, expresando su deseo de mantener tropas norteamericanas en Europa si los Parlamentos interesados ratifican plenamente los acuerdos de París.

En realidad, la comunicación parece dirigida especialmente a Francia, en cuyo Consejo de la República se está debatiendo el problema del rearme alemán.

El ministro de Asuntos Exteriores, Pinay, en un dramático discurso, ha advertido a los senadores que «alguien ocupará el lugar de Francia en la alianza atlántica si no se ratifican los acuerdos». Pinay ha hecho alusión a una carta dirigida por Churchill a Mendes-France, el pasado mes de enero, en la que el político británico insinuaba que en el caso de que Francia dejase vacío su asiento en la nueva alianza, su puesto sería ocupado por la Alemania occidental.

Por lo visto, los anglosajones están dispuestos a rearmar a los alemanes con o sin la aquiescencia de Francia. Por eso, la solicitud francesa a Washington de que Norteamérica se defina sobre la solución «definitiva» del problema del Saar, parece haber caído en el vacío. Francia ha de decidirse sin condiciones. Tal parece ser la postura definitiva de los Estados Unidos y también de su aliada la Gran Bretaña. ¿Qué decidirá el Consejo de la República?

Mientras tanto, prosigue la tensión en Extremo Oriente alrededor de Formosa.

Según comunica la Agencia de información de Taipéh, una delegación militar de la China comunista, presidida por el general Chu Tch, se encuentra en Moscú conferenciando con los jefes militares soviéticos sobre la situación de Formosa. La defensa de este último baluarte de la China nacional, se presenta cada vez de un modo más precario, como consecuencia de la posición ambigua de los dirigentes norte-

americanos. La declaración hecha por el jefe del Gobierno nacionalista, Yul, de que los chinos patriotas resistirán hasta la muerte cualquier intento de agresión contra Formosa, puede ser un indicio de la falta de confianza de los dirigentes de Taipéh en el tratado de alianza firmado por Chiang Kai Shek con la Casa Blanca.

«A nadie se le oculta — escribe José María Massip — que la situación está cargada de dinamita; pero en la convicción de todos está la confianza de que, mientras Eisenhower viva en la Casa Blanca, nadie dará un paso en falso capaz de provocar una conflagración». Pero, ¿sería un paso en falso la defensa de Formosa y demás islas en poder de los nacionalistas frente a la agresión comunista?

Mac Carthy acaba de decir que «se debería llegar a la guerra si fuera necesario para liberar a los 526 hombres del ejército, que están prisioneros de los chinos comunistas». Ya sabemos que Eisenhower no está dispuesto a combatir por esa causa. Cabe temer, por consiguiente, que no adoptaría una actitud más heroica para salvar los restos del ejército de Chiang Kai Shek.

LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ARGENTINA Y BÉLGICA

La Agencia Efe comunica, y nosotros nos abstenemos de comentar, la siguiente noticia:

«Córdoba (Argentina). — Dos funcionarios han sido separados del servicio por tiempo indefinido, y un tercero ha dimitido, por pertenecer a organizaciones de la Iglesia católica.

«En un anuncio oficial se dice que Carlos Otero, funcionario del Tribunal Federal, ha sido suspendido «por llevar habitualmente la insignia de Acción Católica.»

«Marcelo T. Barrera, otro empleado de dicho Tribunal, ha sido también suspendido por llevar la insignia del servicio religioso de emergencia, organización que se dedica a cuidar a los enfermos graves.

«Amado Roldán, funcionario del Tribunal de Apelaciones y miembro, igualmente, del referido servicio religioso de emergencia,

ha anunciado su dimisión, tras una entrevista con el funcionario federal que recientemente se hizo cargo del Tribunal provincial de Córdoba, Felipe S. Pérez.»

DISCURSO DE FERNÁNDEZ CUESTA

En un acto de homenaje celebrado en Madrid, el ministro Secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, pronunció un breve discurso al que pertenece este fragmento:

«Temed, camaradas falangistas y sindicalistas que me escucháis, que fomentar esa desviación, fomentar la desunión entre nosotros, es el objetivo de nuestros enemigos más inteligentes, empleando para conseguirlo unas veces el halago y otras la acusación como rebeldes e indisciplinados. No caigamos en la trampa ni piquemos en eso anzuelo; no demos motivo con nuestras actitudes a que aparentemente al menos tengan razón los que nos acusan o critican. Además de esta consigna de unidad es preciso también tener fe en el que ocupa los puestos de responsabilidad, siempre, claro es, que ésta se halle avalada por la actuación en el pasado y por la actuación en el presente, en el que la conciencia, lejos de

EL SIONISMO, IDEAL COMUN DE ROOSEVELT Y STALIN

Según uno de los documentos de Yalta publicados, relativos a la sesión del 10 de febrero de 1943, tanto Stalin como Roosevelt se declararon en ella sionistas. Se hablaba de problemas judíos y el dictador soviético señaló la dificultad de su solución.

Entonces declaró el Presidente norteamericano que él era sionista, y preguntó a Stalin si también lo era. A ello respondió el dueño del Kremlin afirmativamente, pero insistió en lo difícil de los problemas judíos.

ACTUALIDAD

acusarnos de tibiezas o pasividades, nos dice podemos estar tranquilos porque cumplimos con nuestro deber.»

Del 16 al 20 de marzo

COMENTARIOS A YALTA

La publicación por el Departamento de Estado norteamericano de una parte considerable del fondo documental relativo a la conferencia de Yalta, ha provocado comentarios diversos en los propios Estados Unidos y, especialmente, en Gran Bretaña y Francia.

El «New York Daily News» después de asegurar, como lo ha hecho también el senador Mac Carthy, que «importantes partes de los documentos de Yalta han sido omitidos», escribe:

«Rusia consiguió enorme potencia y territorios, después de la guerra, como consecuencia de Yalta. Roosevelt era nuestro principal delegado en Yalta. Si ha de acreditársele por haber ganado la guerra, es justo que se le eche las culpas de haber perdido la paz.»

El «Daily Mirror» dice: «La reconstrucción de los acontecimientos de Yalta establece sin duda que todo fué obra de brujería», alrededor de la mesa en la que se sentaban tres viejos, dos de ellos cansados y cínicos, que podían bromear acerca de cuántos oficiales alemanes matarían.»

En la Gran Bretaña, el «Times» asegura que los documentos publicados «no proyectan ningún desbordamiento de luz», afirmando que la decisión de publicarlos «ha sido un asunto chabacano y desgraciado». Estas palabras se comprenden perfectamente si se tiene en cuenta el «desgraciado» papel representado por Churchill en Yalta.

El «News Chronicle», dice que ahora será un poco más difícil «llegar a las discusiones de alto nivel con los comunistas», olvidando que Foster Dulles antes de dar a la publicidad los referidos documentos lo consultó previamente con Moscú.

De «desatino diplomático» lo llama el «Daily Mail», sin atreverse a calificar la inmensa tragedia que supuso para el mun-

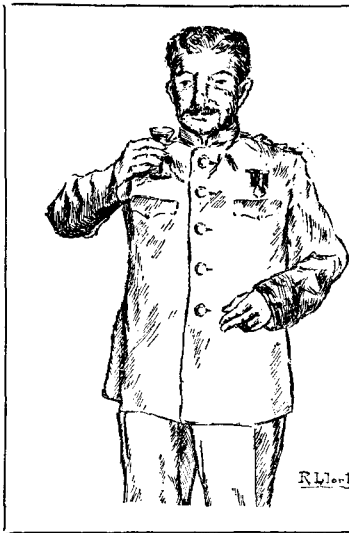
EL JAPON BAJO LA TIRANIA MASONICA

El jefe del Gobierno japonés, Hatoyama, recibió el pasado día 26 el título de «Maestro» de la Masonería.

El acto se celebró en su residencia privada y además de los miembros de la Logia de Tokio asistieron el general J. E. Hull, comandante supremo retirado de las fuerzas norteamericanas en el Extremo Oriente, que es también masón. En el acto fué leído un telegrama de felicitación dirigido a Hatoyama por el general Douglas Mc Arthur.

do la entrega de media humanidad al comunismo ateo.

En Francia, «Paris-Presse» da la tónica de la casi totalidad de los comentarios que ha provocado la revelación censurada de lo ocurrido en Yalta: «La forma brutal en que fué tratada Francia por los grandes aliados, aparece en los documentos de Yalta con mayor fuerza que en la mayor parte de revelaciones que se tuvieron hasta ahora.»



Según los «papeles» de Yalta

ROOSEVELT ESTABA SEDIENTO DE SANGRE ALEMANA

Charles Bohlen, actual embajador de los Estados Unidos en Moscú, miembro de la Delegación norteamericana en la Conferencia de Yalta, cuenta que el presidente Roosevelt estaba más sediento de sangre alemana que el año anterior (en Teherán), y que esperaba que el mariscal Stalin hiciera un brindis por la ejecución «de cincuenta mil oficiales del Ejército alemán.»

Por su parte, la señora Roosevelt, que se encuentra en Israel y que ha sido huésped de honor del gran rabino Isaac Herzog, ha dicho que estaba segura que su difunto esposo «nunca hubiese publicado los documentos de Yalta.»

¿Habrá alguien que ponga en duda la sagacidad de la señora Roosevelt?

Por último, José María Massip, en una crónica en la que trata de excusar, como cabía esperar de este corresponsal, el sectarismo de Roosevelt, escribe: «Es posible que en Yalta se hablase del régimen español. Esto se ha afirmado muchas veces y lo que ocurrió después en Potsdam parece confirmarlo, pero en los papeles publicados anoche no hay traza de ello, ni yo he sido capaz de encontrarla.»

Del 21 al 25 de marzo

AL COMPÁS DEL TIRA Y AFLOJA...

Walter George, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, lanzó en el transcurso de un programa de televisión un llamamiento a favor de una reunión de los «tres grandes» para «tratar de evitar la tercera guerra mundial».

La personalidad del senador hizo sospechar que su iniciativa respondía a una inspiración más elevada, lo que puso en conmoción a ciertos dirigentes republicanos.

Veinticuatro horas después de la declaración televisada de Walter George, el presidente Eisenhower manifestaba a los jefes republicanos del Congreso, su decidida oposición a una conferencia con Rusia, «hasta tanto ésta, con obras y no palabras, demuestre su buena fe». Así lo explicó a los periodistas el jefe de la minoría republicana en el Senado, William F. Knowland.

Las palabras de Eisenhower fueron sin duda tan terminantes, que incluso José María Massip las acogió como definitivas. Veamos si no:

«No basta — decía Massip — con pedir que América tome la iniciativa de semejante conferencia. Hay que decir que es lo que América está dispuesta a proponer en ella, y hay que hacerlo por anticipado, para que nadie se llame a engaño... En este instante, la Casa Blanca no puede hacerlo. El rearme alemán constituye hoy el factor que condiciona todo el problema de una eventual negociación europea. Por otra parte, la crisis de Formosa impide toda negociación en la otra mitad del mundo. Hay

que resolver primero esta crisis y decidir lo que se hace con la China comunista.»

Sin embargo, no habían transcurrido otras veinticuatro horas y ya el presidente Eisenhower parecía desandar gran parte del camino. Ahora aceptaba ya en principio una conferencia con la U. R. S. S. «del más alto rango», si bien creía necesario una reunión de «delegados de categoría inferior». Claro está — la duda ofende — que Eisenhower exigiría pruebas de la buena fe soviética, aunque — ¡esto es lo bueno! — también él estaba dispuesto a «hacer concesiones». De Formosa, ni media palabra...

Después de la nueva intervención de Eisenhower, Massip escribe: «Hace mucho tiempo que Eisenhower ha aprendido a moverse al compás del tira y afloja...» A esto se llama en nuestros tiempos, «arte de gobernar»...

VIRTUOSISMO EN ARGENTINA Y SANGRE EN BÉLGICA

Comunica la Agencia Efe, y nosotros no comentamos:

«El Episcopado argentino denuncia que las estaciones de radio y televisión controladas por el Gobierno han prohibido las emisiones en que actúan portavoces católicos... La Iglesia Católica acusa también al Gobierno de impedir las procesiones católicas.»

«El Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, cardenal Copello, visitó en la Casa Rosada al presidente Perón. Durante la entrevista, el presidente llamó a su despacho al ministro del Interior, Angel Borlenghi.»

«Un hombre es virtuoso — dijo Perón — no sólo porque ignore la inmoralidad, sino porque la venza. Esto es lo que queremos. El que no lo sepa es un memo.»

«Más de novecientos mil estudiantes católicos de los colegios, institutos y universidades de Bélgica abandonaron las clases para protestar contra las propuestas reformas de educación presentadas por el Gobierno.»

«La policía ha cargado (en Bruselas) contra una manifestación de estudiantes católicos... Varios estudiantes resultaron heridos... Los guardias tuvieron que dar tres cargas antes de lograr que los estudiantes se disolvieran.»

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE RIO DE JANEIRO

(17 al 24 de julio)

«CATOLICISMO» del Brasil, ofrecen prestarles su ayuda, acogida y orientación, y al efecto tienen expresamente instalada con ese fin una oficina en:

Avda. Nilo Peçanha n°. 38 10°. piso - T°. 52-64-68 - RIO DE JANEIRO

Para aquellos de nuestros suscriptores y lectores que proyecten asistir al magno acontecimiento Eucarístico, nuestros queridos amigos de la revista

CONSTRUCCIONES MECANICAS

Rex, S. A.

MOTORES Y BOMBAS REX

MOTORES DE GASOLINA

MOTORES DIESEL

BOMBAS CENTRIFUGAS

GRUPOS ELECTROGENOS

MOTOBOMBAS

MOTORES AUXILIARES
PARA BICICLETA

Borrell, 236-244 - Tel. 30 18 00 - BARCELONA

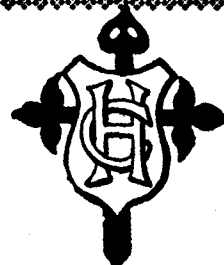
PRODUCTOS

CODORNIU Y GARRIGA, S. A.

ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Badajoz, 112

BARCELONA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Textiles Bertrand y Serra, S. A.

BARCELONA



**Zumo de
naranja**

Citronia^{s/a}

**¡Es manantial
de vitaminas!**